

Revista de
FOLKLOR

N.º 43



Editorial

En el proceso complejo al que se ve sometida la tradición oral sucede con frecuencia que aficiones y rituales en que participaba una comunidad hayan quedado reducidos al recuerdo o la anécdota, conservados por la persona de edad; no ha sucedido así, lógicamente, en aquellos aspectos de la cultura campesina en los que la memoria individual tenía a su cargo la entrega de material. Muchos géneros se han beneficiado de esta circunstancia, si bien sus intérpretes han visto reducidos los ámbitos en que normalmente podían desarrollar su actividad —público, familiar y personal— al último de ellos casi exclusivamente. Sin embargo, es evidente que en la tradición tal ámbito constituye un estudio insoslayable. Una procesión de rogativas, por ejemplo, considerada como rito colectivo habrá de seguir hasta su completo olvido o su erradicación un proceso similar al que vamos a describir:

1. Desaparición de la fe.—Es decir, desconfianza en parte de la población sobre el hecho de que Dios envíe la lluvia en el momento preciso.
2. Desaparición del simbolismo.— Puede haber falta de fe pero cierta confianza en que la costumbre aún funcione, o, simplemente, cierto aprecio por el rito.
3. Desaparición del rito.—Racionalizando en exceso la costumbre se puede llegar a la conclusión de que ni siquiera la procesión es necesaria, lo que lleva a suprimirla.
4. Desaparición de la liturgia.—Los cánticos y oraciones que acompañaban el acontecimiento van olvidándose a medida que su falta de uso se va generalizando y quedan relegados en la memoria de cada persona; llegados a este punto sólo las características estéticas o una corriente de interés ajena al tema pueden librarlo del total olvido.

Como vemos, el último paso de esta andadura se cierra con la intervención o inhibición directa del individuo; de ahí la importancia dada por antropólogos, etnólogos y folcloristas al «informante».





SUMARIO

	Pág.
Instrumentos de Salamanca	3
José Ramón Cid Cebrián	
Aportación del Folklore al lenguaje	8
Angel Lera de Isla	
Los quintos	12
Modesto Martín Cebrián	
La «encamisá»	17
José María Domínguez Moreno	
Creaciones populares segovianas	23
Félix Contreras	
La tradición oral sefardí	26
Luis Díaz G. Viana	
Canciones y cuentos	31

EDITA: Obra Cultural de la CAJA DE AHORROS POPULAR.
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1984
DIRIGE la Revista de Folklore: Joaquín Díaz.
ASESORA: Centro Etnográfico de Documentación.
DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.
IMPRIME: Tipografía Cristo Rey.—Avda. de Gijón, 17 - Valladolid - 1984.

GAITA

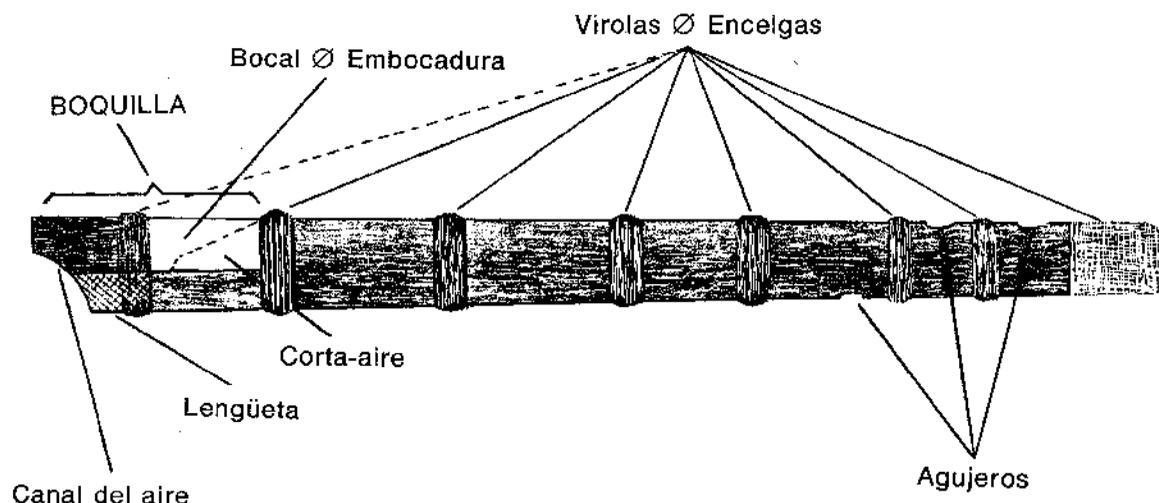


Figura n.º 1.—PARTES DE LA GAITA

El título de este artículo es bastante significativo para establecer una doble dirección: los instrumentos musicales de viento y su ubicación. Nos ocuparemos en este caso de cuatro instrumentos que, a excepción de la gaita, están prácticamente en el olvido, pues en realidad las personas que saben construirlos y tañerlos son muy pocas y, en su mayoría, ancianos. La situación geográfica del presente estudio será la provincia de Salamanca, concretamente la zona oeste.

GAITA

Es sin duda el instrumento más conocido de los que vamos a estudiar y, por supuesto, el más abundante.

Partes de la gaita

Tubo de madera.—Su longitud oscila entre los 35 y 45 cms. El diámetro va en disminución desde la boquilla a los agujeros; el taladro interior suele tener 12 ó 14 mm. de diámetro. Las

maderas que más se utilizan en su construcción son en esencia las siguientes: encina (sobre todo el "corazón"), "azare", "sanguino", fresno (principalmente la raíz), "espinero", boj, "madroneira", olivo, nogal, "barcea" y "sahuguero"; estos dos últimos tienen una especie de médula blanda en el interior de los palos que van a ser utilizados, por lo que resulta más fácil realizar el taladro de ahuecamiento.

Existe la costumbre de cortar estos tipos de madera por el cuarto menguante de enero.

Lengüeta.—Forma parte de la boquilla, y junto con la embocadura es responsable del canal de aire —túnel por el que se dirige el aire contra el corta-aire—. Está construida en madera, normalmente de escoba.

Embocadura o bocal.—Constituye la parte superior de la boquilla; en parte de las gaitas está construida esta pieza en hueso de caña de vacuno.

Virolas o encelgas.—Son los aros o anillos

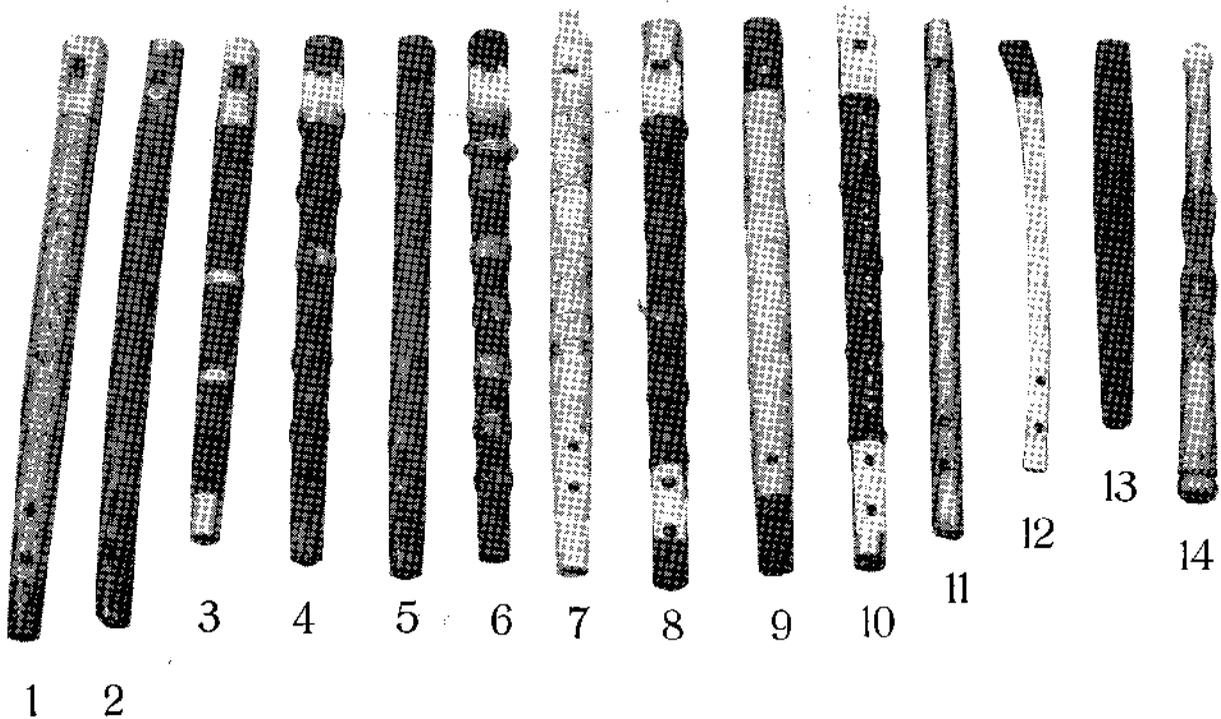


Figura n.º 2.—DIVERSAS GAITAS: 1. Gaita de Zamarra con «encelgas» de metal; tiene fecha de 1854. Está tallada y grabada con figuras geométricas, «la pájara», «corazón», varios nombres y «el sol o flor». 2. Gaita de Zamarra encontrada en un pozo (véase la diferencia de tamaño y grosor de estas dos gaitas con respecto a las demás). 3. Gaita o pito de las Uces de «corazón» de encina con encelgas de metal dorado. 4. Gaita de las Uces de corazón de encina con encelgas de asta y embocadura de hueso. 5. Gaita de la zona con encelgas de asta. Se ignora la procedencia. 6. Gaita de San Felices de los Gallegos construida actualmente de corazón de encina, encelgas de asta y embocadura de hueso. La madera de esta gaita se sacó de la tuerca de un antiguo lagar de aceite. 7. Gaita de El Payo construida actualmente de fresno; grabada a punta de navaja con motivos geométricos e iniciales del autor; tiene encelgas metálicas. 8. Gaita serrana, concretamente de El Maíllo; construida en madera de corazón de encina, encelgas de asta excepto la 1.ª superior que es de metal, embocadura de hueso y pieza de hueso para los agujeros superiores. 9. Gaita de Saelices el Chico de fresno, construida actualmente; está tallada a navaja. 10. Gaita de Ciudad Rodrigo construida actualmente con madera de corazón de encina; encelgas de asta y plata, embocadura y pieza inferior de los agujeros en hueso; esta gaita tiene la madera y el hueso tallado en su totalidad, incluso lleva incrustaciones de hueso. 11. Gaita de Retortillo, realizada completamente en metal y sin ninguna encelga. El metal utilizado salió del tubo de una antigua cama. 12. Gaita de Robledda. Es de hueso de ala de buitre y tiene una única encelga superior de asta. 13. Flauta o gaita de dos manos; está hecha en las Uces. Tiene 5 agujeros en la parte superior y 2 en la inferior. 14. Porra de tamboril «laboreada» hecha actualmente en San Felices de los Gallegos. (Colección particular del autor)

que tienen las gaitas; poseen una función ornamental y otra preventiva: impiden la abertura de las gaitas al hincharse y las protegen de los golpes. El material que utilizan para su confección suele ser asta de vaca preferible de casta y sobre todo si es astifina; también se utilizan las cornamentas de cabra, las mejores son las de «güeda» (cabra de dos años que empieza a parir) o, cabra «machuna», que es la que tiene el diámetro del cuerno redondo. A veces se utiliza el metal, pero resulta menos recomendable.

Agujeros.—La tonalidad de una gaita varía según la distancia de los agujeros respecto a la embocadura y por el grosor del taladro: a mayor distancia tendremos un sonido más grave y a

menor distancia nos encontraremos con un sonido agudo. Son tres agujeros, dos colocados en la parte superior y el otro en la cara inferior de la gaita. Los de la parte de arriba distan entre sí de 2 a 3 cms. y están próximos al extremo inferior de la gaita; el agujero inferior está más cercano a la boquilla o parte superior de la gaita. Tienen un diámetro aproximado de 8 mm. La distancia entre el agujero inferior y el primero superior debe ser suficiente para contemplar ligeramente el último mirando desde el inferior.

Formas de tocar la gaita

Existen dos formas para coger la gaita: con una o con las dos manos.

Con una mano.—Es la forma más habitual, pues un tamborilero utiliza la otra mano para asir la porra con la que golpea el tamboril. En este caso se tratará, normalmente, de un tamborilero más o menos profesional, que adapta las melodías con un ritmo bastante marcado de la gaita al quehacer del tamboril.

La gaita se coge con la mano izquierda, apoyando la boquilla en los labios y el extremo inferior de la gaita sobre el dedo meñique. El agujero superior más próximo a la embocadura se tapa y destapa con el dedo índice, y el restante se tapa o destapa bien con el dedo corazón, bien con el anular. El orificio inferior se abre o cierra con el dedo pulgar, siempre de la mano izquierda.

Con dos manos.—Es una forma más minoritaria, utilizada principalmente por pastores, vaqueros, cabreros, etc. Emplean las dos manos al no disponer de otro instrumento de acompañamiento. Suelen ser sus interpretaciones melodías muy cadenciosas y un ritmo muy poco marcado. Usan indiferentemente cualquiera de los dedos de la mano para tapar o destapar los agujeros.

Tipos de gaitas

Cada artesano hace su tipo de gaita, y, a la vez, cada gaita resulta diferente. Aunque no se pueda hablar de una forma rigurosa, podemos decir que existen diversos tipos de gaitas en forma y en sonido, según la población o zona geográfica.

En la afinación y el sonido resultante juegan diversos factores, desde las dimensiones de las diferentes partes de la boquilla hasta la dimensión del tablero del tubo, pasando por la distribución de los agujeros y el diámetro de éstos, sin olvidar la longitud de la gaita.

En numerosas ocasiones la longitud y grosor de una gaita está condicionado al trozo de madera del que se dispone; del mismo modo, los agujeros y el tubo se condicionan al tipo de herramienta utilizada, con frecuencia muy elemental.

Cada tamborilero tiene su estilo propio para tañer, estilo que se adapta a la gaita y viceversa. De esta forma la gaita de un determinado tamborilero nos "ayudará" siempre que toquemos sus melodías con el mismo estilo. Sin embargo, si tocamos con esa misma gaita al estilo de otro tamborilero, notaremos que suena peor que si empleáramos la gaita de éste.

Gaitas de la Sierra.—En general suelen ser algo más largas que las procedentes del Llano;

"revuelven" mejor las voces, pues la música serrana es más alegre y floreada.

Gaitas del Llano.—Con un sonido más austero, son de dimensiones inferiores a las de la Sierra. Las gaitas cortas y agudas se denominan "pitos".

Gaitas de Zamarra.—Continúan construyéndose en la actualidad y se caracterizan por ser las de mayor tamaño —tanto longitud como grosor— y por tener un sonido grave y ronco. Estas características ya las encontramos en gaitas de principios de siglo y en una datada en el año 1854. El material utilizado en su confección es la madera de fresno, madroñera o encina.

Gaitas de las Uces.—Las hacía el "Tío Eduardo", el cual a su muerte dejó dos arcas llenas

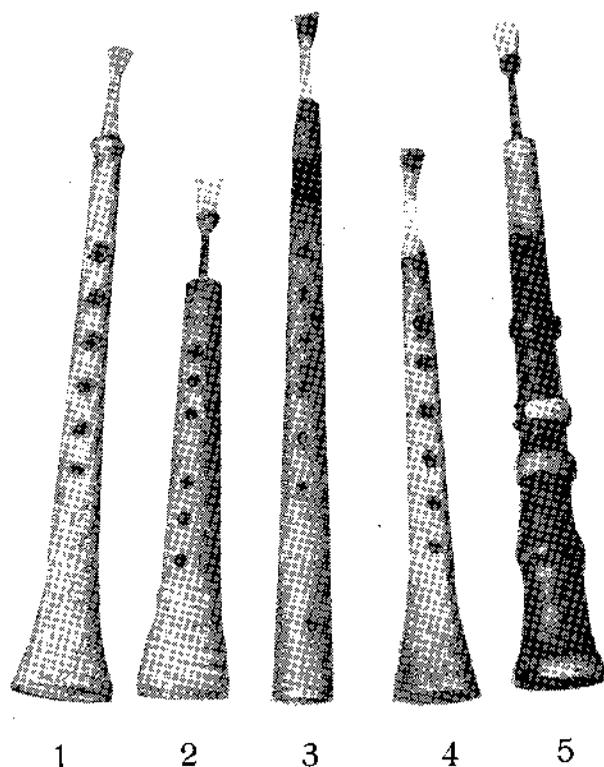


Figura n° 3.—DULZAINAS: 1. Dulzaina de fresno de Saelices el Chico; tiene grabado un ramo a punta de navaja. Tudel de hojalata y pipa de cuerno. 2. Dulzaina de fresno de la Uces; tiene 6 agujeros en la parte superior y 2 en la inferior. 3. Dulzaina de encina de Zamarra; encelgas de asta y metálica. Tiene forma cónica recta sin pronunciamiento de la campana. El tudel es de madera y pluma de ave y la pipa de cuerno. 4. Dulzaina de fresno de Ciudad Rodrigo con tudel de pluma de ave y la pipa de cuerno. 5. Dulzaina de corazón de encina de La Atalaya con encelgas de asta e incrustaciones de hueso; el tudel es de hojalata. (Piezas de la colección particular del autor)

de gaitas y algunas dulzainas y flautas, que sus hijas vendieron, razón por la cual hoy se encuentran extendidas por toda la provincia. Son gaitas algo cortas, algunas tienen sonido a "pito"; las construía generalmente con madera de corazón de encina; empleaba encelgas de asta o en ocasiones metálicas, adornadas con unas labores muy particulares.

Gaitas de hueso de ala de buitre.—Son muy cortas, teniendo un sonido muy particular; no suelen sonar bien en tonos bajos (1).

Otros tipos de gaitas.—Son frecuentes las gaitas que se realizan aprovechando un tubo metálico. Existía un tamborilero y constructor de gaitas de La Atalaya que hacía un tipo de gaitas desmontables, divididas en tres piezas para mayor comodidad en su transporte.

Adornos de las gaitas

Una gaita puede estar adornada o por el contrario ser lisa. No es demasiado raro ver algunas gaitas forradas con piel de culebra bastarda ("bastardo"). También las hay "laboreadas" a base de tallas y grabados a punta de navaja, con incrustaciones de hueso, cuerno o metal. Las tallas y los grabados a punta de navaja tienen los motivos clásicos de la artesanía charra: "la pájara", "el corazón", "la cruz", "el ramo", hojas, "el toro", "el sol", "la flor", "la svástica", figuras geométricas y el nombre o iniciales del tamborilero o artesano.

DULZAINA

Siempre se ha considerado a la dulzaina como un instrumento característico de Castilla y las zonas colindantes. En la provincia de Salamanca se le ha concedido a la dulzaina el título de instrumento tradicional en Alba de Tormes, Campo de Peñaranda, La Armuña, etc.

La dulzaina en estas zonas tiene las mismas características que la castellana: la toca un dulzainero que, al igual que el tamborilero, es más o menos profesional, haciendo la misma función, es decir, suele tocar en público, bien en fiestas, bailes, danzas, motivos religiosos, etc.; generalmente va acompañado por otra persona que toda el redoblante. Este tipo de dulzainas están relativamente modernizadas: suelen estar afinadas por igual, incluso tienen llaves y mayor número de voces que las primitivas.

En la zona oeste de la provincia no se considera a la dulzaina como instrumento tradicional, otorgando a la gaita la unidad instrumental de viento autóctono.

Es necesario informar de la existencia de una dulzaina simple parecida a las primitivas dulzainas castellanas.

El contexto y la música de esta dulzaina es semejante al de la gaita tocada con las dos manos: es tañida por un pastor, cabrero, vaquero, etcétera, que no tiene por qué ser dulzainero o tamborilero, incluso puede poseer muy pocas nociones sobre cómo tocar este instrumento. Suelen tocar cuando están en la soledad del campo, acompañados de su ganado, melodías cadenciosas y con un ritmo poco marcado, sin acompañamiento de ningún instrumento de percusión.

Era frecuente escuchar la gaita o la dulzaina en el silencio de la noche, oyéndose a gran distancia, lo que motivaba la respuesta de otro intérprete de estos instrumentos.

Partes de la dulzaina

Parte de madera.—Tiene forma de cono ter-

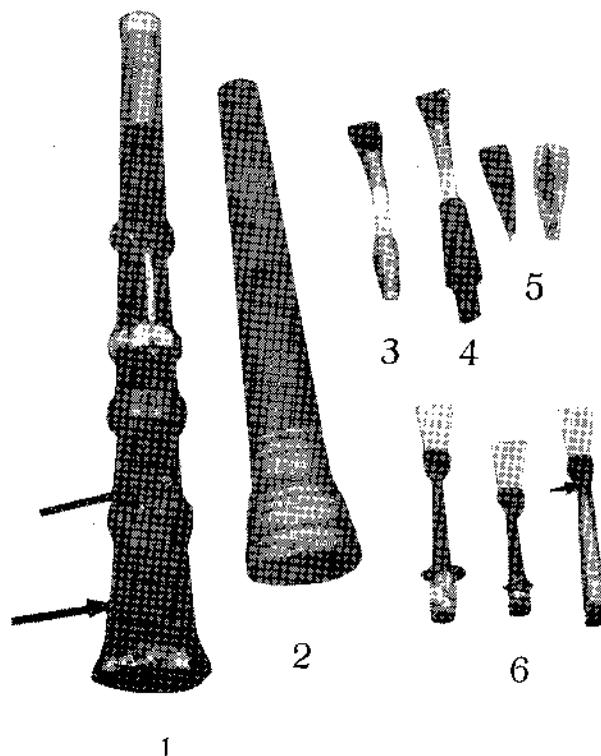


Figura n.º 4.—DULZAINAS Y TUDELES: 1. Dulzaina de La Atalaya; se pueden apreciar las incrustaciones, encelgas y orejones donde marca la flecha. 2. Dulzaina de las Uces; destacan los dos agujeros traseros. 3. Tudel de pluma de ave y pipa de asta de dulzaina de Ciudad Rodrigo. 4. Tudel de pluma de ave, madera y pipa de cuerno de la dulzaina de Zamarra. 5. Trozo de asta para hacer las pipas. 6. Diversos tipos de tudeles de hojalata. (Colección particular del autor)

minado en campana ahuecada por dentro de la misma forma. La madera empleada en su confección suele ser la misma que la utilizada en la realización de las gaitas. Los agujeros están distribuidos de la siguiente forma: seis en la parte superior y uno o dos en la inferior. Pueden tener virolas o encelgas y el mismo tipo de adornos. Carece de unas medidas específicas.

“Tudel” o “taudel”.—Puede ser de hojalata o pluma de ave, forrado de hilo para que encaje en la madera y evitar la fuga de aire. Algunos tudeles de pluma tienen a veces una pieza de madera para posibilitar el encaje.

Pipa.—Es de asta y se ata con hilo al tudel. Se suele coger de las paredes de los corrales de ganado vacuno cuando éste se escobilla los pitones al rozarlos o dando derrotes.

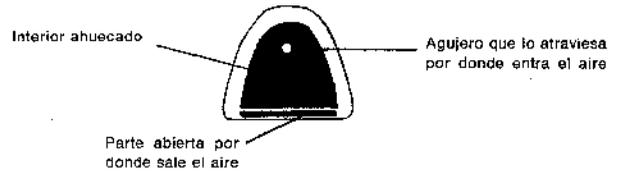
FLAUTA O GAITA DE DOS MANOS

Se trata de una gaita más corta de lo normal, con una cantidad mayor de agujeros (cinco o seis en la parte superior y uno o dos en la inferior). Posee la misma boquilla, además de las típicas virolas. Como su nombre indica, se toca con las dos manos. En otras provincias se la denomina “pito castellano”.

Existen piezas que tapando todos los agujeros de una mano —los de la parte superior, más próximos a la boquilla— le restan otros tres en el extremo inferior con la misma distribución de las gaitas, pudiéndose en este caso, tocar con la otra mano, como si se tratara de una gaita.

Este tipo de flautas son utilizadas bien por los ganaderos (como ocurre con las dulzainas y gaitas tocadas a dos manos), o bien para las fiestas, acompañada con un tamboril tocado por otra persona.

«PITO» DE PIEDRA A ESCALA NATURAL



PITO DE PIEDRA O SILBAERA

Es una especie de silbato con el que se puede tocar cualquier melodía; su sonido es parecido al silbido.

Tiene forma de trapecio isósceles ahuecado y redondeado en su base menor. En la parte central está atravesado por un orificio, y la base mayor está abierta.

Se toca introduciéndolo en la boca, dejando la parte abierta, la base mayor del trapecio, fuera de ésta.

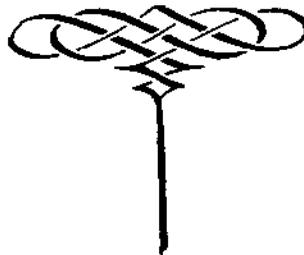
Suele estar construido en piedra blanda, un trozo de baldosa, ladrillo o resto de un cacharro de barro cocido.

(1) Las primeras flautas de pico generalmente eran construidas con huesos de aves.

Estas precarias flautas sólo producían una nota; los agujeros vinieron mucho más tarde. De estas flautas se han encontrado ejemplares paleolíticos.

Pudieron surgir, según algún etnólogo, al absorber el contenido medular de ciertos huesos pertenecientes a los animales, que los mismos inventores del instrumento cazaran.

Este tipo de flautas, facultadas tan sólo para producir un sonido, parece probable que se conociera en distintas zonas de la tierra.



La lengua castellana o española —que tanto monta— se nutrió en sus comienzos de las hablas de los distintos pueblos que fueron invadiendo nuestro patrio solar. Inmigraciones, colonias, conquistas (iberos, celtas, fenicios, germanos, romanos, visigodos, árabes). Todos aquellos pueblos fueron dejando en nuestra Península vestigios de sus diversas formas lingüísticas. Pero de todas ellas, el latín fue la lengua que más influyó en la formación del primitivo romance castellano, que más tarde pasó a ser la lengua castellana.

Ya en los primeros tiempos de la romanización de España existían dos formas latinas: el latín literario, que empleaban los escritores romanos, y el latín vulgar, de uso cotidiano, hablado sin preocupación literaria por el pueblo conquistador. De ahí que, como afirma Menéndez Pidal, “en los casos en que un mismo tipo latino produjo una voz en boca del pueblo y otra en los escritos de los eruditos, la voz popular tiene una significación más concreta y material, mientras la culta la tiene más general y elevada”.

Nuestra lengua tiene, pues, su origen propiamente en el latín, pero evolucionó creando dialectos regionales, de los cuales el que adquirió en seguida más preponderancia fue el *castellano*, que el rey Alfonso X el Sabio declaró lengua oficial de España en el siglo XIII.

A partir de entonces, nuestro idioma ha ido enriqueciéndose con la obra literaria de nuestros mejores escritores, pero también —y no echemos en saco roto— con la jugosa y constante aportación de la cultura popular, que ha ido dando nueva savia, y gracia, y colorido, y variedad de expresión a nuestra lengua.

“El uso —en afirmación de Julio Cejador— es la verdadera ley del lenguaje. El pueblo habla generalmente mejor que la mayor parte de nuestros literatos. Pueblo son los labriegos de Tierra de Campos, de León, Burgos, Santander, La Mancha, Aragón... El que haya vivido entre ellos no dudará que hablan un castellano más puro y castizo y riquísimo y sabrosísimo que el de todos nuestros eruditos juntos.”

Mucho antes que Cejador, Baltasar Gracián, en 1648, elogiaba *El Conde Lucanor* por ser un

libro escrito con naturalidad y sencillez. “El estilo natural —dice Gracián— es el que usan los hombres más bien hablados en su ordinario trato, sin más estudio”.

En aquel año de 1648 no se había publicado aún el *Diálogo de la Lengua*, la famosísima obra de Juan de Valdés, a pesar de que había sido escrita a principios del siglo XVI. El *Diálogo de la Lengua* fue impreso por primera vez en el año 1737. De Juan de Valdés se ha dicho que “es indiscutiblemente el mejor prosista de su tiempo”, y que aún más tarde, “es difícil encontrar otro que le iguale”. Cuando, en 1737, se publicó el *Diálogo de la Lengua* fue un momento en el que se puso muy de moda la lengua castellana en casi todo el mundo. En Italia —por citar algún ejemplo concreto— “así entre damas como entre caballeros, se tenía por gentileza y galanía saber hablar castellano”.

En una nota que Eduardo de Mier pone en la reimpresión que hizo del *Diálogo de la Lengua*, en el año 1873, se dice: “En el *Prólogo a la Eloquencia española*, de Paton, se exponen varios hechos que prueban lo extendida que estuvo en toda la Europa culta, en la época de nuestra grandeza nacional, la lengua española. En tiempo de Carlos V se estudiaba, escribía y hablaba en Alemania, Flandes, Italia, Francia, y más tarde, desde el casamiento de Felipe II con María de Tudor, en la misma Inglaterra. Domenichí dijo del español que “es lengua muy común a todas las naciones”. Richelieu, según Havemann, “era aficionado a escribir en español”.

Juan de Valdés, en su *Diálogo de la Lengua*, dice: “He aprendido la lengua latina por arte y libros, y la castellana, por uso, de manera que de la latina podría dar cuenta por el arte y por los libros en que la aprendí, y de la castellana no, sino por el uso común de hablar.”

Y ya viniendo a nuestro siglo XX, recordaré que en cierta ocasión se acusó a don Miguel de Unamuno de emplear en sus escritos literarios algunas palabras que no figuraban en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, y Unamuno contestó: “¡Ya las pondrán! Y las pondrán cuando los escritores llevemos a la literatura las voces españolas que andan, desde siglos, en boca del pueblo.”

En suma, cabe concluir que la lengua que hablamos es obra de todos, es labor de *cultura popular*, y la cultura popular es una manifestación más del *Folklore*, "algo que como el lenguaje —y con él— se adquiere casi irreflexivamente y llega a constituir un importante ingrediente de nuestra identidad entre los demás pueblos. En nuestra niñez y en nuestra familia hemos aprendido refranes, cuentos, anécdotas, chistes, historias, canciones, una forma de vivir y de mirar la vida" (Luis y Joaquín Díaz).

La valiosísima aportación del Folklore al enriquecimiento de nuestro idioma es, pues, evidente, y se manifiesta de una manera muy señalada en el uso de *modismos*, locuciones populares que forman una parte muy importante y esencial de la lengua castellana.

Los *modismos* son peculiares *modos de decir*, expresiones de tono irónico, ponderativo, comparativo, pero siempre de raíz puramente familiar, que sin someterse estrictamente a las reglas gramaticales, y aun a veces desfigurando de cierta manera el puro, castizo, concepto original, comunican al lenguaje hablado cierto donaire, le prestan una muy expresiva viveza.

No debemos confundir el *modismo* con el *refrán*. Los refranes tienen más bien una finali-

dad didáctica; dan la sensación de que se proponen, muy principalmente, enseñar, adoctrinar en las más diversas materias del pensamiento. Por eso, los refranes adoptan siempre un tono sentencioso, un cierto empaque filosófico, parecen proponerse sentar cátedra, como quien dice cátedra popular. No parece sino que pretenden imponer ciertas normas de conducta social o de regla moral.

En cuanto a su forma, el refrán se nos muestra siempre con un pretencioso ropaje literario y se expresa en versos, a modo de pareados, pero siempre defectuosos de forma.

En cambio, los *modismos*, sin apariencias literarias, sin pretensiones filosóficas, como quien no hace la cosa, aportan al caudal popular de nuestra lengua sencillas frases o locuciones que representan variados y certeros modos de decir las cosas, pero siempre con un rigor lógico que ya quisieran para sí muchos "pensadores".

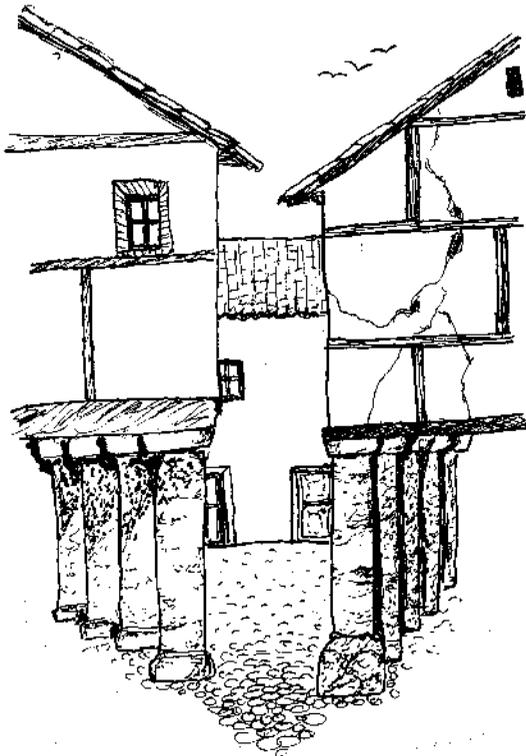
Respecto al empleo de los *modismos*, la Real Academia de la Lengua dice que "no los desdeñan escritores muy pulcros", y el ilustre maestro del lenguaje don Narciso Alonso Cortés dice a este respecto: "Los modismos, lejos de ser dañosos a un idioma, le dan un sello peculiar. Deben usarse, sin embargo, con oportunidad. En un escrito de carácter serio, por ejemplo, sería inoportuno emplear determinados modismos de tono claramente familiar y chancero".

Efectivamente, no es raro encontrar, leyendo buenos escritores, algún que otro modismo bien empleado, que no quita brillantez al lenguaje empleado por el escritor, antes "caen bien".

No hace muchos días, leía yo un artículo periodístico de Fernando Altés Bustelo, periodista que maneja admirablemente el castellano, y refiriéndose al reciente fallecimiento del insigne Jorge Guillén, recordaba con cariño una carta manuscrita del gran poeta, y decía que la conservaba "como oro en paño". He aquí, pensé, un modismo estupendamente empleado.

Y también muy recientemente leía yo un libro del famoso sociólogo Amando de Miguel y en cierto pasaje decía muy oportunamente "*buena jera*", que es un modismo muy usado en la provincia de Zamora. No en balde Amando de Miguel nació en el pueblecito zamorano de Pereruela.

Los modismos son siempre anónimos. No es conocido el nombre de la persona que lo inventó o lo usó por primera vez. Todos tienen su autor en el pueblo. Son hijos legítimos del acervo común de la cultura popular, de ese "leal saber y entender" que atesoran las gentes del pueblo,



Dib. Jesús Carlos Espinosa

las gentes anónimas. Pero revelan siempre ser producto de una muy atenta y muy certera observación de la vida real y una manera muy sutil de conocer, comprender y saber expresar todos los azares, todas las peripecias, de la popular vida cotidiana. No hay idea, no hay pensamiento, no hay latido de la vida popular que no pueda expresarse con un modismo, y así a cada paso, nos encontramos en un diálogo corriente con las gentes ante expresiones, aparentemente sin sentido lógico, como "colgar los hábitos", "lirar la casa por la ventana", "ahogarse en poca agua", "darse tono", "estar en Babia", "hablar por los codos", "no dar su brazo a torcer"... y por este mismo tenor miles y miles de modismos, frases, locuciones, que al parecer carecen de sentido, pero que son dichas con naturalidad y todo el mundo las entiende en todo su rigor semántico. A veces, y en determinados casos, mejor entendidas que si fueran expresadas en lenguaje directo.

Queremos ponderar la asistencia de público a un determinado espectáculo, y decimos: el local estaba "de bote en bote", "estaba abarrotado de público", "estaba a tope", "allí ya no cabía ni un alfiler"...

Queremos trazar la figura de una persona conocida, pero no precisamente por su buen comportamiento, y decimos: "¡Buen pájaro de cuenta está hecho!", "no es trigo limpio", "no fue nunca de fiar", "es de los de la cáscara amarga", "es un viva la virgen", "es un locatis", "es un zángano de colmena"...

Por el contrario, deseamos poner de manifiesto las buenas cualidades de una persona conocida, y diremos que "es un bendito", que "es más bueno que el pan", que "se da maña para todo", que "todo lo encuentra hecho", que "es muy mandado", que "jamás dio que decir en el pueblo", que "es un buenazo", que "es de los que bailaron en Belén", que todo lo hace "a la buena de Dios"...

Acudimos a los modismos cuando queremos expresar determinadas ideas de una manera indirecta, menos brusca que la que suele emplear el lenguaje normal. El modismo permite exponer ciertas ideas con un rodeo o *perífrasis*, o bien con una *metáfora*, lo que equivale a emplear palabras que tienen una relación de semejanza o de comparación con la idea que deseamos expresar. La metáfora es el tropo más usado. Constantemente, en toda clase de escritos y aun en la conversación corriente, a cada paso *tropezamos* con la *pie*dra de la *metáfora*, y decimos que "se suda tinta", o que la noche está "negra como boca de lobo", o que la familia es "la pie-

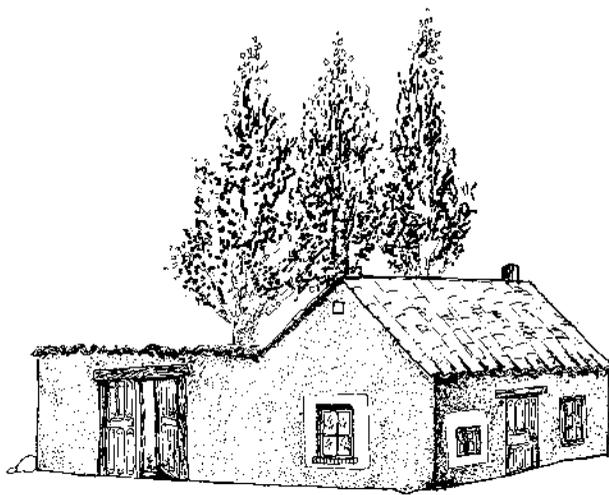
dra angular de la sociedad", o que llovía con tal fuerza que "cafan chuzos de punta"...

Modismos, perífrasis, metáforas son, en suma, *eufemismos*, o sea medios que empleamos, aunque no sepamos que se llaman así, para dar a nuestro lenguaje un tono más ameno, más variado, para no hablar tan descaradamente con nuestros amigos, con nuestros convecinos, con las gentes que de ordinario tratamos.

Los modismos nos permiten expresar conceptos que de otro modo tendríamos reparo en expresarlos, porque podrían caer mal en quienes nos escuchan. A veces, encierran más valor, son más expresivos no por lo que en sí dicen, sino por la forma en que los decimos. Ya es sabido aquello de "no me molesta lo que me han dicho, sino el retinín con que me lo han dicho". De ahí que, con el paso de los tiempos, muchos modismos muy usados han perdido una parte de su consagrada frase, que, sin embargo, queda bien entendida por la intención que se ponga al pronunciar el modismo. Un ejemplo: "De casta te viene al galgo el ser rabilargo". Este modismo, con el uso, ha perdido la segunda parte, "el ser rabilargo"; pero ya se encarga el uso cotidiano de poner un especial énfasis al decir "de casta le viene al galgo..." y quedar intencionadamente suspendido el resto de la afirmación. El final queda sobradamente entendido.

Se decía "quien hace un cesto hace ciento, si le dan mimbres y tiempo". El uso vino a quedar este modismo en "quien hace un cesto hace ciento", y basta para expresar lo que se daba a entender con el modismo anterior.

"Cuando el río suena, agua lleva". Hoy día ya basta con decir: "Cuando el río suena...",



Dib. Jesús Carlos Espinosa

y el pensamiento queda completo solamente con dejar expresada la segunda parte en la manera de decirlo, y también gracias al conocimiento podríamos decir universal que ya se tiene de aquel modismo.

Podría, naturalmente, multiplicar los ejemplos, pero no es necesario. Sin embargo, no puedo menos de referirme al caso del muy antiguo modismo "*¡A robar al monte!*", porque en mí ya vieja manía de realizar estudios en torno al lenguaje, topé un día con una edición del famosísimo libro de Juan de Valdés "Diálogo de la Lengua" por el que supe que ya a principios del siglo XVI, en que fue escrito dicho libro, se usaba dicho modismo, pero nada menos que en esta forma: "*¡A robar al Monte de Torozos!*". Así se decía con cajas destempladas a quien pretendía abusar en el precio de una mercancía o de un servicio. Según aclaró en una nota al pie de página el editor de una edición del "Diálogo de la Lengua" (Buenos Aires, 1940), en el "Diccionario Geográfico Popular" de Vergara Martín (1923) se recoge dicho modismo con esta explicación: "Los Montes de Torozos (provincia

de Valladolid) se citaban en aquel dicho popular como terreno peligroso por los ladrones que en ellos había en otro tiempo". Aludía, claro está, a los tiempos en que Juan de Valdés escribió su "Diálogo de la Lengua", que, según ya dije antes, fue en los primeros años del siglo XVI, aunque el libro no se publicó hasta el año 1737.

En suma, en aquellos tiempos que digo, este modismo decía exactamente "*¡A robar al Monte de Torozos!*", y con el tiempo se quedó en la expresión "*¡A robar al monte!*".

Dada, ya digo, mi vieja manía de interesarme mucho por los estudios del lenguaje, y más concretamente por los que atañen a la lengua castellana —escribí y publiqué en los primeros años cuarenta, cinco libros sobre estas materias—, podría completar este trabajo con más de dos mil modismos castellanos que tengo recogidos, tomados siempre directamente del uso popular. Pero comprendo que sería un material excesivo para el espacio de una revista, que bastante complacencia tiene conmigo al publicar todas estas ocurrencias en torno a la ayuda que el Folklore presta a nuestra lengua.



En el pueblo vallisoletano de Villabrágima la figura del quinto va generalmente unida a un llegar a la mayoría de edad y de inserción reconocida en la vida social de la comunidad.

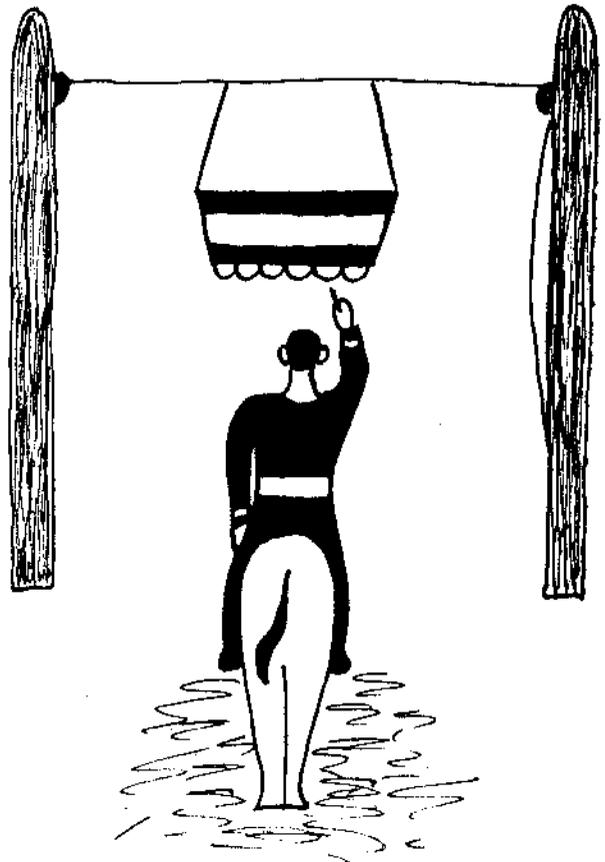
Los quintos, los mozos nacidos en un mismo año y que se deben incorporar a filas, realizan en el año de ser tallados y sorteados una serie de actividades que enmarcan algunas costumbres del pueblo.

Así, la víspera del segundo domingo del mes de marzo, domingo de la talla, todos los quintos organizan una «noche de juerga». Colocando en la Plaza Mayor un carro de leña, a las doce de la noche la «prenden» y después de bailar, cantar y beber van todos juntos a cenar para volver posteriormente a la hoguera y estar toda la noche danzando a su alrededor intentando que no se apague. Para esto hurtarán la leña precisa de las tenadas. Esta costumbre, aunque se va perdiendo, todavía algunos años se realiza.

A media tarde del día treinta de abril, todos los quintos se reúnen en la Plaza Mayor del pueblo y con hachas, sogas, dos ruedas de carro unidas por un eje y unos garrafones de vino se dirigen a la arboleda donde cortarán el chopo que el Ayuntamiento les ha concedido. Con el Mayo, designación que se da al chopo cortado, recorren la calle principal del pueblo, cantando y ofreciendo vino a todos los transeúntes hasta que llegan al lugar donde lo «plantarán». Sobre la media noche, con la ayuda de sogas y la fuerza conjunta de todos, logran alzarlo y enterrar su base hasta conseguir la verticalidad y sujeción. Han sido muchos los sudores para conseguir alzarlo ya que la gente del pueblo que va a ayudar a subirlo, en realidad lo que hace es contrarrestar fuerzas para poder decir: «Vaya quintos que hay este año que no pueden subir el Mayo». Cuando un quinto consigue desatar la soga que ha servido de brazo para la subida, el Mayo queda apuntalado hacia el cielo y los adornos: naranjas, manzanas, caramelos y un cartel escrito con un ¡Viva los quintos!, atados a la copa, dan idea del árbol conquistado que intenta ser escalado por mozos que pretenden conseguir algún adorno, aunque las manos, sudorosas y con ampollas, frustran

casi siempre tal propósito. La merienda-cena, que dura hasta el amanecer, repone las fuerzas desgastadas y prepara para la fiesta del pueblo: Festividad de la Santa Cruz, que se celebrará tres días después.

El día cuatro de mayo, segunda jornada de fiesta, todos los quintos se reúnen a las doce del mediodía en la Plaza Mayor y con sus caballos se dirigen, tras la Corporación Municipal, la banda de música y las gentes del pueblo, hacia el lugar donde correrán las cintas, actividad que ha suplantado a la antigua carrera de gallos y conejos, donde los quintos compraban dichos animales y, atándolos por las patas, los colgaban de una soga y, a galope de caballo, intentaban arrancarles el pescuezo, teniendo posteriormente una merienda por «pandas» con los gallos y conejos conquistados.



La carrera de cintas de ese día solamente es para los quintos, ellos han sido quienes las han comprado. Dos de ellos se dirigen hacia el lugar de presidencia y piden permiso al señor Alcalde para poder correrlas; concedido el permiso, todos los jinetes dan el paseillo. El cajón, sostenido por una cuerda y dos paños, que custodia seis cintas, asciende y la sorpresa aguarda: ¿Quién conseguirá coger más cintas?, ¿quién quedará «zapatero»? (1), ¿quién conquistará la «cinta pega»? (2) y, por último, ¿quién conseguirá la «cinta de los puros»? (3).



El galopar de los caballos y el ruido que producen las picas (4) al chocar contra el cajón dan un ambiente emocional que irrumpe en aplausos cuando una cinta es conquistada. El quinto que lo ha logrado se dirige a la presidencia y tras pedir su concesión (5), el señor Alcalde ratifica o rectifica el logro por haberse conseguido de una forma no reglamentaria (ir a poca velocidad, cogerla con la mano o dejarla caer en la carrera). El quinto que ha visto conseguido su logro se dirige al lugar donde está ubicada la moza de su gusto y, bajo las notas de la banda musical, con gesto de gallardía, regala la cinta, que la moza se coloca en su cuello (6). Siguen las vueltas con los caballos hasta que las cintas se acaban y un ambiente de música y jolgorio envuelve al pueblo y sobre todo a los quintos.

Las canciones que acompañan a las actividades populares de los quintos han sido en algunos casos compuestas por ellos mismos y en otros por las gentes del lugar. Presentamos ahora las canciones que hemos podido recopilar en dicha localidad, junto con algún romance que hace mención al tema y que ha sido recopilado también en la misma población.

— 1 —

Quintos del cuarenta y uno
que mala suerte habéis tenido
después de hacer el verano
os llevan para el servicio.

Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero
regimiento San Quintín
primera línea de fuego.

Quintos del cuarenta y uno
qué pocas os van quedando
el jueves al medio día
al frente ya váis chutando.

Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero
regimiento San Quintín
primera línea de fuego.

La quinta del cuarenta y uno
los mejores del cuartel
y si alguno se resiste
todos vamos a por él.

— 2 —

Adiós campo San Isidro
campos de mis instrucciones
ya se acabaron para mí
derechas y variaciones.

Las variaciones son malas
las derechas son peores
en tocando rompa filas
se alegran los corazones.

— 3 —

Los quintos, los quintos
los van a llevar
pobrecitas novias
como llorarán.

Las que lloran son las madres
que las novias no lo sienten
que quedan cuatro chavales
y con ellos se divierten.

Los quintos...

— 4 —

Quinto, si te echas novia
échatela entre semana
porque los días de fiesta
la más marrana se lava.

Quinto, si te echas novia
échatela como yo
si tiene las tetas blandas
el pájaro ya voló.

— 5 —

El lunes de carnaval
debido a la borrachera
cogimos el carro de Millán
lo tiramos a las eras.

Y Millán como es así
corría tras de nosotros
y al saltar por el vallado
se ha partido el dedo gordo.

Y a las dos horas justas
el aguacil fue a avisarnos
que le diéramos diez duros
y pusiéramos bien el carro.

— 6 —

Cuando yo me fui al servicio
al despedirme de ti
tú me besabas llorando
y te echabas sobre mí
y llorando me decías:
Si al servicio tú te vas
toda la ilusión del mundo
para mí se acabará
me han escrito los amigos
y me mandan a decir
que te diviertes con todos
y no te acuerdas de mí.

De todos los pueblos
van viniendo quintos
que pronto el servicio
les harán hacer
los primeros pelos
después a la ducha
el pantalón ancho
la guerrera corta
y luego las botas
del cuarenta y tres
y por mucho que te esmeres
nunca podrás estar bien
se te caerán los botones
aunque les sujetes bien.

Quintillo, pobre quintillo
y aquí empieza su calvario
no llores ni desesperes
piensa que estarás tres años
sujeto de tus placeres;
sufre con paciencia y calma
que ya llegará si quiere
el día que de aquí salgas.

Si un domingo claro
te toca cocina
de pelar patatas
no te has de escapar
mira que el rancho
está ya muy viejo
y por mucho que hociques
tú has de pringar.

Y si se entera el sargento
entonces te la has cargao.
Quintillo, pobre quintillo
y aquí empieza tu calvario
no llores ni desesperes
piensa que estarás tres años
sujeto de tus placeres

sufre con paciencia y calma
que ya llegará si quieres
el día que de aquí salgas.

— 7 —

—¿Qué tienes marinerito?
¿Qué tienes que no te alegras?
¿Es que te marea la mar
o el humo de las calderas?

—No me marea la mar
ni el humo de las calderas,
el día que me casé
me trajeron para la guerra
y allí quedé a mi mujer
casada, viuda y soltera.

—¿Tan bonita es tu mujer
que tanto te acuerdas de ella?
Éché la mano al bolsillo
la foto ha sacado de ella.

La ha cogido el capitán
prendadito quedó de ella:

—Vete con Dios, soldadito,
márchate para tu tierra
que por un soldado menos
nunca se perdió la guerra.

— 8 —

El veinte de Junio
¡oh! Dios amado
una bala mi pecho
me ha atravesado
la muerte ya me llama
madre querida
hoy te mando esta carta
de despedida.

Madre querida
madre querida
sólo por ti lo siento
perder la vida.
Dale a mis hermanitos
madre querida
un besito en recuerdo
de despedida;
diles que no se olviden
madre adorada
de aquellos tiernos besos
que yo les daba.

Madre querida
madre querida
sólo por ti lo siento
perder la vida.
Madre, dile a María
que sea dichosa
que mi muerte le priva

de ser mi esposa
dila que me perdona
si la he ofendido
al no poder cumplir
lo prometido.

Madre querida
madre querida
sólo por ti lo siento
perder la vida.

Al lado de mi lecho
rezan con calma
dos monjas que encomiendan
a Dios mi alma
y con dulce cariño
ponen de fijo
sobre mi cabecera
un crucifijo.

Madre adorada
madre adorada
hoy fallece aquel hijo
que tanto amabas.

Tu retrato le tengo
madre querida
tu retrato le tengo
junto a la herida;
¡ay! madre mía
qué triste es esto
morir sin que tus labios
me den un beso.

Madre adorada
madre adorada
hoy fallece aquel hijo
que tanto amabas.

No llores madre mía
porque yo muera
que cubrirán mi cuerpo
con la bandera;
sólo siento dejarte
desamparada
y no darte un abrazo
madre adorada.

Madre adorada
madre adorada
hoy fallece aquel hijo
que tanto amabas.

— 9 —

Tarde antes tranquila
se agita e inquieta ahora
por ella cruzan vientos
de bélica emoción;
dispuestos a la lucha
los mozos se preparan
que va a partir en breve
del pueblo un batallón.

Al pie de la iglesia
Rosina solloza
porque a la guerra
también va su amor;
mientras ella lloraba
él feliz sonríe
y canta esta copla
con cálida voz.

Por valiente
he de ganarme (bis)
una cruz deslumbradora
pa verla sobre tu pecho
el día de nuestra boda (bis).

Y allá la lucha fiera
por fin se terminó
allá por el camino
cubierto de laureles
regresa hacia la aldea
el bravo batallón.

Al pie de la iglesia
la amante Rosina
con gran amargura
les ve desfilar
y al ver que entre ellos
no llega
aquel de su gozo
entonó este cantar:
Por valiente he de ganarme (bis)
una cruz deslumbradora
pa verla sobre tu pecho
el día de nuestra boda (bis).

Allá por el camino
sin bélicos clamores
regresa triste y solo
y mozo hacia el lugar,
despojo de la guerra
perdió en ella la vista
a tientas caminando
buscando el pueblo va.

La amante Rosina
le sale al encuentro
en un solo abrazo
se funden los dos
el ciego arrancando
la cruz de su pecho
le dice a la moza
con trémula voz:

Con orgullo has de lucirla (bis)
porque está muy bien ganada
me ha costado no poder ver más
la gloria de tu cara (bis).

—Adiós España
gritó un soldado
al despedirse
de su nación;
adiós mis padres
adiós hermanos
adiós Amelia
del corazón.

Si por desgracia
en Ceuta muero
nunca te olvides
del que te amó.

—Marcha soldado
marcha tranquilo
vete dispuesto
a pelear
que soy Amelia
la que te quiere
y la que nunca
te olvidará.

Hacia tres meses
que en Ceuta estaba
y una carta
él recibió
era de Amelia
la que él quería
la que le dice
que se casó.

Pobre soldado
qué triste estaba
cayó en el suelo
sin compasión
y una morita
que allí se hallaba
gritó: —Soldado
aquí estoy yo;
no tengo padre
ni tengo madre
ni tengo hermanos
ni tengo amor
si tú quisieras
noble soldado
nos casaríamos
juntos los dos.

Hacia seis meses
que en Ceuta estaba
y otra carta
él recibió
era de Amelia
la que él quería
la que le dice
que ya enviudó.



—Tú bien viudita
yo bien casado
con una mora
que me apañó;
viva mi mora
viva mi mora
que mis penitas me consoló (7).

(1) Al quinto que no consigue ninguna cinta se le llama zapatero.

(2) Nombre que se da a la cinta de mayor longitud y de diversos colores.

(3) Nombre que se da a la cinta del color de la bandera nacional, significando dicho logro el tener que pagar un puro a cada uno de los quintos.

(4) Trozo cilíndrico de madera acabado en punta que es construido por cada quinto. Se le suele colocar distintos adornos, como pueden ser unos pompones.

(5) La petición de concesión se realiza poniendo la pica en la frente en forma de saludo militar y diciendo: "¿Está bien?".

(6) El regalar una cinta a una moza determinada es una forma de declarar su simpatía hacia ella o bien el descubrir un incipiente noviazgo que la gente suele desconocer.

(7) Los informantes de las canciones han sido: Alejandro Villarragut, Félix Cebrián, Manuel Pérez, Froilana Calvo y Modesto Martín.

La "ENCAMISA", significado y origen de una fiesta cacereña

José María Domínguez Moreno

A Vicente Moreno Díaz

Uno de los lugares de mayor tipismo y riqueza etnográfica de la provincia de Cáceres es Torrejoncillo, pueblo al norte del río Tajo y ribereño de su afluente el Alagón. Situado en el centro de una rica zona de regadíos, la «Vega del Alagón», se encuentra a 55 kilómetros de la capital y a 12 de la cabeza de partido y antigua sede episcopal, Coria. De su esplendoroso pasado hoy solamente mantiene el recuerdo. Sus habitantes, alrededor de los cuatro mil, son menos que a principios de siglo.

Entre las muchas fiestas religiosas o cívico-religiosas que allí se celebran me he fijado en una, la *Encamisá*, cuyo funcionamiento entra en el campo de lo insólito y la ritualización nos introduce en el terreno de lo mítico. Fiesta dedicada a la Pura o la *Pringona*, así llamada la Virgen por coincidir su festejo con el inicio del *pringui* o las matanzas, cuya popularización acarreó el apelativo de *pringonih* para los torrejoncillanos.

1.—DESCRIPCION DE LA FIESTA.

Es la noche del siete de diciembre y ha terminado el último ejercicio de la novena en honor de la Virgen. Las campanas de la parroquia repican incesantemente. La plaza mayor se llena por la multitud, entre la que sobresalen centenares de escopeteros que, con cartuchos de postas, han dispuesto sus armas para dar salvas a la *Pringona*. Mientras tanto, un nutrido grupo de jinetes que montan briosos caballos, propios, prestados o arrendados, busca la casa del mayordomo, donde reciben el correspondiente farol que portarán durante el tiempo que dure el acto devocional. Todos los jinetes, los *encamisauh*, van envueltos con grandes y vistosas sábanas, a manera de capa, que les cubre también la cabeza. El mayordomo se une a ellos y marcha en cabeza del grupo. Este luce una sábana o manto más vistoso, destacando en él bordada la imagen de la Virgen totalmente rodeada de estrellas azules.

La cabalgata llega a la plaza, donde se halla la iglesia parroquial de San Andrés y el ayuntamiento, y es recibida en una explosión ininterrumpida de salvas, estallidos de cohetes, un ensordecedor repique de campanas y los lógicos gritos y vivas a la Pura. Los ruidos y el clamor suben de intensidad cuando el es-

tandarte de la patrona es sacado del templo por el sacerdote y puesto en manos del mayordomo de la cofradía de los *paladinib*. A duras penas la procesión sale de la plaza. En primer lugar va el estandarte izado por el mayordomo, al que escoltan dos *encamisauh*. Tras ellos marchan el resto de los jinetes. Y también a duras penas, ya que el ruido lo apaga, puede oírse el sentido canto dedicado a la *Pringona* y que entonan centenares de bocas:

I.—*Fuéb concibia
juibti sin mancha:
¡Avi María,
llena é gracia!*

II.—*Erib Portera,
erib María,
erib la rosa
d' Alejandria.*

III.—*Patrona erib
é toa Ehpaña;
rogal por ella,
Virgin Sagrada.*

IV.—*Baju el tu mantu
mob cubriráb
y a loh soldauh
qu'en guerra ehtán.*

V.—*En ehta nochi
y en ehti día
digamuh tob:
¡Avi María!*

VI.—*En ehti día
y en ehta nochi
cantal quemuh
el tu santu nombri.*

VII.—*Oliva verdi,
paloma blanca,
irib c'anunciab
pab en lab almab.*

VIII.—*Juenti pereni,
pozu é agua,
ondi la curpa
no tuvu entrada.*

IX.—*Tiendi el tu mantu,
Patrona Amá,
québtá formá.
sobri la guerra*

X.—*En to el tiempu
tú moh ampara,
peru en la muerti
con máh cohtancia* (1).

Dos horas dura la procesión. *Jachab* y *joritañab* (hogueras) arden a cada trecho. Las gentes se arremolinan al paso del estandarte y, cuando éste las ha superado, corren por las callles a esperar en las siguientes esquinas. Hay gritos, cantos que se repiten, vítores y disparos de escopetas y cohetes. La cabalgata termina en la plaza, nuevamente abarrotada, repitiéndose la apoteosis cuando el mayordomo devuelve el estandarte a la parroquia.

La procesión ha terminado, pero los disparos continúan mientras los *paladinib* o *encamisaub* dirigen sus caballos hacia la casa del mayordomo, atraídos ahora por la invitación a vino y *coquilluh*, los típicos dulces de la gastronomía local.

A media noche, por el mismo camino que recorrió la *Encamisá* transcurre la procesión del *Silenciu* o de la *Pinetencia*, a la que sólo asisten personas enlutadas que ofrecen la caminata por los difuntos de la familia.

2.—EL POPULAR ORIGEN HISTORICO

De la *Encamisá* se ha escrito bastante, pero siempre en plan descriptivo, sin que hasta la fecha nadie haya profundizado en el festejo con cierto rigor científico.

El pueblo y los primeros investigadores de la *Encamisá*, como Fernández Oxea (2), Marcos de Sando, etc., que basaron sus argumentos en la tradición, le dan a la fiesta un origen relativamente cercano. «Estando sitiadas las fuerzas españolas por las francesas en una cruda noche invernal, el jefe cristiano español acudió rogando a María Santísima para que los sacase libres de tal trance. La Virgen se le apareció dándole las órdenes necesarias. El jefe ordenó a sus gentes que aquella noche se vistiesen, o mejor, se despojases de sus vestiduras externas, quedándose sólo con las camisas para que su blancura se confundiese con la nieve, y, en efecto, apenas anocheció, los soldados españoles ejecutaron las órdenes, saliendo en camisa de sus trincheras, llevando ocultas sus armas, salvándose del cerco y pudiendo después ir contra el enemigo. Como tal hecho tuvo lugar el día de la Purísima Concepción y las fuerzas cristianas estaban formadas por gran número de torrejoncillanos, en el pueblo de Torrejoncillo se celebra la siguiente fiesta...» (3).



Algunos afinan más y dan nombres y fechas de la memorable batalla. El suceso tuvo lugar en el año 1525, cuando en Pavía se enfrentaron las tropas de España con las francesas mandadas por el monarca Francisco I, que fue hecho prisionero. En el bando español figuraba el capitán de Torrejoncillos Avalos, que fue precisamente el que recurrió a la protección divina (4).

Pero como dice Antonio Alviz Serrano, los orígenes de la *Encamisá* son imprecisos (5), lo que hace que todas las especulaciones sean posibles. Así vemos que alguno, tal vez influenciado por el naciente regionalismo extremeño, no comparte el nacimiento de la *Encamisá* en tierras extranjeras y prefiere hallar su origen en un hecho de armas ocurrido en la reconquista de Cáceres (6). No es muy descabellada la idea, sobre todo si tenemos en cuenta que los milagros bélicos están más en consonancia con las conquistas medievales que con el expansionismo del Imperio español.

3.—LA INTERPRETACION MITICA.

He aquí dos aspectos a analizar: el supuesto origen histórico de la *Encamisá* y la conmemoración cada siete de diciembre de la memorable batalla.

No es la primera vez que en nuestra historia se hace a la divinidad responsable de tal o cual victoria. Un ejemplo conocido es el de Santiago *Matamoros*, que se alió con los cristianos y organizó una masacre entre los agarenos en la famosa batalla de Clavijo que, según la moderna historiografía, ni tan siquiera existió. En Extremadura no faltan batallas con su parte milagrosa. La *Virgen de la Victoria*, aparecida entre dos torres de la muralla de Trujillo, da tal ánimo a las tropas sitiadoras de Fernando III que en un sólo día lograron arrebatar la ciudad a los moros. Era el 25 de enero de 1232. Como memoria

del hecho el escudo de la población lleva grabada la imagen de la Virgen (7). El Apóstol Santiago en su calidad de *Matamoros* aparece en Extremadura luchando al lado de los cristianos en las conquistas de Cáceres y de Mérida. En Zarza de Montánchez bastaron la cruz por estandarte y la oración del *Padre-nuestro* como única arma para no dejar moro con cabeza por aquellas serranías. Cada 19 de enero, en memoria de estas victorias, se celebra la *fiesta del pan y el queso* y se reza la siguiente jaculatoria: «*Por esta santa y adorable cruz, luz brillante que ilumina a todas las naciones. Fue la que sirvió de estandarte a los mayores de este pueblo para batirse contra los moros y obtener una señalada victoria, que perpetuó para siempre esta función. A la oración del Padre-nuestro que dirigían a Dios, el enemigo retrocedía; cuando avanzaban, en señal de prepararse, se decía: El enemigo malo viene por la sierra. ¡A matarle!*» (8).

En Calera (Badajoz) el maestre Pelay Pérez Co-reas llevaba un día entero peleando con los moros y queriéndolos derrotar en aquella jornada, ya que era el día de Nuestra Señora, se dirigió a la Virgen con estas palabras: «*Santa María, detén tu día*». El sol se detuvo de inmediato y el maestre pudo derrotar al enemigo. En el sitio del milagro mandó construir un monasterio bajo la advocación de *Nuestra Señora de Tentudía*. A la *Virgen del Prado*, de Casar de Cáceres, también se la conoce como *Virgen de Tendudía*, y debe su nombre a una intercesión semejante a la anterior (9). *Nuestra Señora de la Luz*, venerada en Arroyo de la Luz, en el momento más arduo de la batalla se apareció sobre una encina y «*dio la necesaria luz, con dos antorchas en las manos, para que los cristianos pudiesen consumir la derrota y explotar el éxito de la misma sobre los sarracenos. La encina todavía se conserva, situada en el valle, aún llamado de 'los Moros', por el que discurre un arroyo denominado de 'la Matanza' y un pozo con idéntico nombre*». El milagro trajo consigo el culto a esta Virgen y la erección de la correspondiente ermita (10).

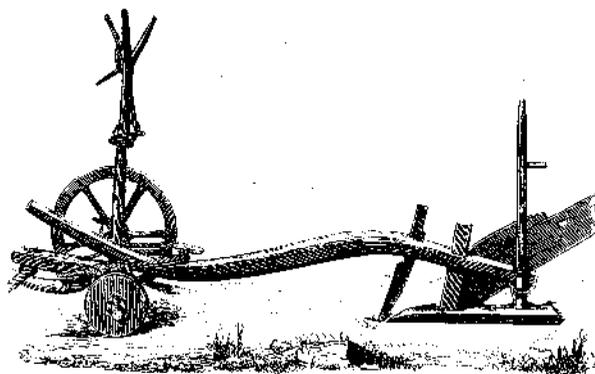
Si la intervención divina no es única en el caso de Torrejoncillo, tampoco lo es la utilización de un determinado ropaje para engañar a los incautos enemigos. Solamente un ejemplo para no cansar: Los naturales de Béjar, aconsejados por un *santón* se recubren de yedras y se presentan ante la morisma que intenta la toma de la ciudad. Ni que decir tiene que los sarracenos huyen desprovistos al considerar monstruos a aquellos seres humanos vestidos de vegetales. El escudo de Béjar recoge la hazaña.

Por lo que se refiere al festejo anual cada siete de diciembre, tendremos la ocasión de ver que tampoco este tipo de celebración se inscribe únicamente a este pueblo. Con casi idéntico ritual, aunque con fechas en función de la propia festividad local de cada sitio, nos encontramos otros lugares en los que

se llevan a cabo celebraciones como la *Encamisá* de Torrejoncillo. En todos ellos, como ocurre en el pueblo cacereño, habrá estandartes, caballos, luces, ruidos de escopetas y de cohetes, vítores a la Virgen o al Santo y una gran *apoteosis* popular.

En Navalvillar de Pela (Badajoz) la *Encamisá*, conocida con este nombre también, tiene lugar en la noche del 16 de enero para festejar a San Antón Abad. Preside la cabalgata el *bandera*, joven que transporta una gran enseña blanca. Suenan los cohetes y el grito de rigor: «*Que viva San Antón!* Los jinetes no sujetan faroles, como sucede en Torrejoncillo, pero hay hogueras encendidas en las esquinas de todas las calles. Los *peleños* también dan una razón histórica reciente a su *Encamisá*. Dicen que hallándose amenazados por los moros encendieron centenares de hogueras en el pueblo y sacaron todos los animales a las calles intentando aparentar que eran fuertes y muy numerosos. Y lo consiguieron, ya que los enemigos, ante semejante alarde de poder, se atemorizaron y huyeron, y los naturales del pueblo, como es de suponer, cada año celebran la gesta (11).

Fuera de Extremadura no faltan celebraciones semejantes a la torrejoncillana. En Frómista (Palencia) la procesión tiene lugar en la noche del segundo domingo de Pascua en honor de San Telmo y en recuerdo, dicen, de una caída que el Santo tuvo de un caballo. En Mayorga (Valladolid) la procesión cívica de Santo Toribio se celebra la noche del 27 de septiembre, sin que falten en ella el vítor o estandarte, las antorchas y los ruidos. En San Esteban del Valle (Ávila) el día 7 de julio hay cabalgata nocturna para festejar a San Pedro Bautista, siendo muy patentes los parecidos con la *Encamisá* de Torrejoncillo. El estandarte con la imagen del Santo es portado a caballo por el *alcalde* de la cofradía, al que acompañan dos mayordomos, también a caballo, que sujetan un par de faroles. Siguen a éstos casi un centenar de jinetes que, al igual que las personas que presencian la marcha, no cesan en sus vivas al Santo. La cabalgata termina donde empezó, es decir, a la puerta de la ermita de San Pedro. Resto de este



tipo de rituales aparecen igualmente en Villarejo del Valle (Ávila) y en Villalpando (Zamora), aquí en la noche del siete de diciembre (12).

Afortunadamente Torrejoncillo es un pueblo con una historia milenaria y en esa historia hay que buscar muchas veces las auténticas raíces del folklore. Aquí se hallaron, dentro de una vasija de barro, un grupo de figuras de bronce que han sido catalogadas como de los siglos II ó I antes de Cristo, dentro de la Edad del Hierro. Estos objetos, todos de muy escaso tamaño y que actualmente se encuentran en el Museo Provincial de Cáceres, son exvotos o figurillas dedicadas a una divinidad. Se trata de cuatro cabritas, una cabeza de cabra de mayores proporciones y, lo que es más importante para este estudio, un jinete montado sobre un caballo (13). ¿Corresponde este jinete a la primera representación de un *encamisau* torrejoncillano? El interrogante pudiera aclararse si tenemos en cuenta que los exvotos mencionados eran ofrendas a la diosa *Ataecina*, diosa de la noche e infernal, según las distintas interpretaciones de Steuding, Balmori, Blázquez, Tovar y otros (14). Surgen nuevas preguntas. ¿Tiene algo que ver el jinete con el rito nocturno que lógicamente se le haría a una diosa de la noche? ¿Sería la *Encamisá*, tal y como hoy la conocemos, una *reliquia* del culto vetón a la diosa *Ataecina*? No nos extrañemos que algún día la arqueología o el estudio de las religiones comparadas nos permita conocer todo el ritual en torno a esta divinidad indígena y que ese ritual guarde un total paralelismo con la celebración que cada siete de diciembre tiene lugar en Torrejoncillo.

Cuando los romanos llegan a la Península se encuentran un culto a la diosa *Ataecina*, que presenta el mismo carácter que su diosa Proserpina. Rápidamente se producirá el fenómeno de la *interpretatio* o de identificación de ambas divinidades, llegando a aparecer los nombres indígenas y romano en la misma inscripción: *Ataecina turibrigensis Proserpina*. A *Ataecina-Proserpina*, como diosa de la noche, se dirige un devoto emeritense rogando el castigo para un ladrón que le ha robado aprovechando la oscuridad: «Diosa *Ataecina turibrigense Proserpina*, te ruego, pido y demando por tu gran majestad, que seas vengadora en cuantos robos me han sido hechos; un fulano a mí me ha escamoteado en menos tiempo que se tardó en hacerlos, las cosas que abajo escribo: seis túnicas, dos capotes de lienzo...» (15).

Dice la mitología que Proserpina fue raptada por Plutón, escapando con ella a todo correr de sus negros caballos. Su madre, la también diosa Ceres, salió a la busca de su hija por todas partes, encendiendo cuando llegaba la noche dos antorchas para poder continuar su camino en medio de la oscuridad. Por consiguiente, en el mito de Proserpina hay elementos comunes a la *Encamisá* de Torrejoncillo: la noche, el caballo con jinete y las antorchas. También

en *Ataecina* se encontraban dos de esos elementos: noche y caballo, que en el pueblo cacereño se demuestra arqueológicamente. El fuego, tercer elemento que interesa, lo deducimos del nombre de la diosa. La raíz *ât-* de *Ataecina* en indoeuropeo significa fuego. No hay que olvidar que el culto a esta divinidad se constata en Lusitania, una de las zonas indoeuropeizadas de la Península. Por otro lado, el radical *ât-* daría la palabra latina *ater*, con significado de negro, siendo el color negro precisamente el símbolo de la noche.

El cristianismo, tras su intento de extirpar las viejas creencias sin poderlo conseguir, se ve en la necesidad de adaptar ritos y cultos paganos. La diosa *Ataecina-Proserpina*, al igual que otras deidades femeninas, será asimilada a la Virgen María y todo su ritual pasará a estar en función de la *diosa* de los cristianos. Con el tiempo habrá cambios o ligeras modificaciones que no llegarán a alterar su significado más primitivo.

Es así como la *Encamisá* resiste a la acción del tiempo y desde una época prerromana llega a nuestros días, aunque adaptándose a la situación que crea la llegada del cristianismo. Estimo, por consiguiente, que la *Encamisá* tiene un origen más interesante históricamente, de mayor valor devocional y miles de años más antiguo que los que hasta ahora se le han pensado. Hacerla arrancar de un hecho milagroso en la batalla de Pavía entra en el terreno irónico de obligar a la *Pringona* a tomar partido en una guerra en la que solamente se dirimen intereses particulares.

4.—FUNCION Y SIGNIFICADOS DE LA FIESTA.

Igual que se ha perdido la noción del origen, los torrejoncillanos, empezando por los que participan en el ritual de la *Encamisá*, han olvidado o, mejor dicho, desconocen el verdadero significado que el acto tuvo en sus principios. A todos los que se le pregunta por la significación del festejo responden que tiene por objeto manifestar la devoción a la Purísima. No obstante, hay muchas formas devocionales que no se aproximan a lo insólito de ésta. ¿Qué función tienen en este acto la cabalgata, los faroles que portan los jinetes, las *joritañah* que se encienden en las calles, la procesión que sale y vuelve a la plaza que está en el centro del pueblo, los ruidos de los tiros y los cohetes...?

Si la *Encamisá*, como ya he repetido, tuvo su origen remoto, lógicamente todos los elementos que la constituyen tuvieron un claro significado en aquellos momentos. A estos significados son a los que me voy a referir, con el inconveniente que supone analizar aspectos de un ayer lejano con la mentalidad del hombre de hoy.

Hay que partir de la base de que la *Encamisá* es una fiesta próxima al solsticio de invierno, fecha plagada de ritos y cultos a las fuerzas de la naturaleza desde la remota antigüedad. Todas estas prácticas, o buena parte de ellas, pasarán cristianizadas a unirse a la Navidad o a otras festividades religiosas próximas. En Torrejoncillo, que estas prácticas estarían adscritas a *Ataecina*, fueron asimiladas por la Purísima.

Repetidamente hemos tenido la oportunidad de ver que hacia la fecha en que se celebra la *Encamisá* empieza a oscurecer un poco más tarde. El refranero relaciona este hecho meteorológico con Santa Lucía, cuya fiesta se celebra el 13 de diciembre: *Por Santa Lucía se achican las noches y se agrandan los días. Por Santa Lucía se igualan las noches con los días...* Para el hombre primitivo ése era el momento del nacimiento del Sol y se consideraba obligado a ayudar a ese Sol naciente que luego le resultaría beneficioso. Para que esto fuese posible, encendía fuegos en la tierra, de manera que el sol no tuviera dificultad de reencenderse en ellos. Era un proceso de magia simpática (16). Este es el primitivo sentido de las *joritañah* y de las *jachah* que portan los *encamisauh*.

¿Este renacer anual del sol respondía al propio renacimiento de *Ataecina*, diosa de los infiernos y, por ello, diosa de la vegetación que nace periódicamente? No habría que hacer grandes ejercicios mentales para comprender esto si aceptáramos la etimología de *Ataecina* que propusieron D'Arbois y Leite de Vasconcellos, quienes la hacen derivar de *Ategena*, la re-nacida (17).

El otro sentido es el que podemos definir como *purificador*. Estos fuegos, además de servir para ayuda solar, estaban destinados a purificar, es decir, a destruir y quemar a todas las fuerzas dañinas, ya en forma concreta, como brujas demonios, ladrones, monstruos, etc., ya en la forma de los más variados males, como pestes, enfermedades o epidemias. El nacimiento del sol equivalía al nacimiento del nuevo año y, lógicamente, el nuevo año debía comenzar limpio y purificado. La antorcha primitiva, hoy farol, cumplía en mayor medida que la gran hoguera la misión de difundir a lo largo y a lo ancho la influencia benéfica de la luz del sol, ya que su llama no es otra cosa que una débil imitación de la luz solar.

No es difícil encontrar en el mundo indoeuropeo procesiones nocturnas con teas encendidas, a las que se le atribuye una acción benéfica todavía. En la Península tales procesiones perviven en áreas que tienen el mismo sustrato primitivo que Torrejoncillo, como son el País Vasco, Asturias y Galicia. Su finalidad es la de alejar el mal de los contornos locales y esto queda reflejado en conjuros recogidos por Múgica, Bouza-Brey, Lisón Tolosana y otros investigadores. Barandiarán traduce uno de esos conjuros que él oyó

en Larraberúa en una de estas caminatas nocturnas con teas encendidas y que puede servir de ejemplo:

«En nuestra heredad ladrones no.
Si los hay que sean quemados.
Las fieras, los sapos, las culebras,
sean quemados, quemados.
Y las malas pestes
sean quemadas, quemadas» (18).

¿No recuerda este conjuro al ya señalado del devoto que, víctima de un robo, se dirigía a la diosa *Ataecina* para que castigase al ladrón?

Es costumbre que la cabalgata de la *Encamisá* salga y vuelva a la plaza de la iglesia tras haber dado un vuelta teórica al pueblo. Este recorrido entra dentro de un grupo de ritos tradicionales, cuyo fin también es purificador o de expulsión del pueblo de todos los seres y fuerzas malignas. En San Pedro Manrique (Soria) una cabalgata da la vuelta al pueblo en el solsticio, lo que explican los naturales como un simulacro de todos los enemigos (19).

Las vueltas que los jinetes dan en Torrejoncillo al núcleo urbano tienen igualmente un significado simbólico, cual es el confirmar que cuantos participan en la carrera están adscritos o pertenecen al territorio que rodean. Hay que tener presente que los jinetes giran en torno a un pueblo lleno de *joritañah* y que precisamente el dar la vuelta alrededor de la lumbre de la casa era un rito indispensable para entrar a formar parte de una determinada familia. La novia debía dar la vuelta al lar si se iba a vivir a casa de sus suegros; los criados nuevos hacían lo mismo para que se sintieran a gusto en la casa y no otra cosa le aguardaba a los gatos recién adquiridos para que se acostumbrasen al nuevo hábitculo y no huyeran. ¿Se podría considerar la cabalgata como algo que primitivamente estuvo reservado a los que desde fuera venían a vivir a Torrejoncillo, como un *rito de paso* obligatorio para entrar a formar parte de la comunidad torrejoncillana?

La posterior procesión, la del *Silenciu* o de *Pine-tencia*, a la que sólo van personas enlutadas, tendría su función de ser igualmente en honor de *Ataecina* como diosa de los infiernos, de la muerte, que en nada contradice las opiniones anteriores.

Por último, nos quedan los ruidos (tiros, cohetes, tañidos, gritos...) que se escuchan en la *Encamisá* torrejoncillana. Para el primitivo de Torrejoncillo, como para todos los primitivos, el mundo está plagado de espíritus causantes de múltiples desdichas a los humanos. ¿Cómo librarse de esos espíritus y de sus desgracias? En Extremadura los espíritus de las tormentas eran alejados mediante tiros y tañidos de campanas (20). Los sonajeros de los niños sirvieron para ahuyentar a los espíritus que rondaban sus cunas. Las cencerradas a los viudos tuvieron por objeto

el que el espíritu del cónyuge fallecido no perturbara la paz del nuevo matrimonio (21).

De todos es conocido que la mentalidad de los pueblos primitivos actuales está más cerca que la nuestra de la forma de pensar y de actuar que tuvieron los que vivieron en estas tierras hace varios miles de años. Por eso hay que recurrir muchas veces a estas gentes para que nos ayuden a explicarnos hechos que nosotros llevamos a cabo sin saber el porqué ni su significado. Los nativos de Nueva Bretaña, cuando son víctimas de males continuos, se reúnen por la noche con teas encendidas y, corriendo por los campos gritando, golpeando el suelo y armados, proceden a expulsar a los demonios. La costumbre guarda paralelismos con la *Encamisá*. En las Islas Célebres los hombres se disfrazan, se tiznan y se arman con campaniles, picas o fusiles y, a una señal del sacerdote, corren, chillan y golpean para ahuyentar también a los demonios. Las mujeres encienden luego el fuego sagrado. Con antorchas, gritos y golpes de maza alejan a los demonios en Costa de Oro y otro tanto ocurría entre los indios huronos. En el Tírol y en Labruguiere (Francia), por citar algunos ejemplos europeos, las campanas, las carreras, las

antorchas y los gritos semisalvajes hacen huir a los espíritus errabundos y endemoniados (22).

Estimo que los ruidos de la *Encamisá* tuvieron la función purificadora de alejar periódicamente, cuando el sol iba a renacer y el año comenzaba, a los malos espíritus y así dejar libre el pueblo de los incontables peligros que tales espíritus provocarían en personas y en haciendas.

5.—CONCLUSION.

Por todo cuanto he reflejado en el trabajo se puede afirmar que la *Encamisá* es una celebración milenaria, prerromana, de origen indoeuropeo. Datos tenemos para relacionarla con la diosa *Ataecina* y para pensar que primitivamente fue una fiesta en su honor. *Ataecina* es diosa de la noche, entre otros supuestos atributos, y es en la noche cuando mayormente se desencadenan las fuerzas malévolas. Por consiguiente, todos los actos que se hacían esa noche, que de una u otra manera han quedado reflejados en la *Encamisá*, tenían el doble sentido de veneración a la diosa prerromana y de expulsión, mediante su intervención divina, de todos los males.

(1) GIL GARCIA, B.: *Cancionero popular de Extremadura*, I. Badajoz, 1961, pp. 127-128.

(2) FERNANDEZ OXEA, José Ramón: "La Encamisada de Torrejoncillo", en *Misión*, año VII (1943), pp. 7 y ss.

(3) MARCOS DE SANDE, M.: "Del folklore extremeño", en *R. D. T. P.*, V (1949), p. 154.

(4) MUÑOZ DE SAN PEDRO, M.: *Extremadura (la tierra en que nactan los dioses)*. Cáceres, 1981, p. 156.

(5) ALVIZ SERRANO, A.: "La Encamisá", en *Diario "Hoy"* (8-12-1981).

(6) Esta hipótesis fue lanzada en *Diario "Hoy"* (10-12-1981), firmada por un tal "Fernando".

(7) MASA RUBIO, J. C.: *Trujillo*. León, 1980, p. 9.

(8) CHAMORRO, Víctor: *Historia de Extremadura*, I. Madrid, 1981, p. 113.

(9) MUÑOZ DE SAN PEDRO, M.: *op. cit.*, pp. 111 y ss. ATIENZA, J.: *Guía de la España mágica*. Madrid, 1982, p. 268.

(10) RUBIO ROJAS, A.: *Rutas cacereñas: la de las Chimeneas*. Madrid, 1980, p. 61.

(11) RODRIGUEZ LARA, J. J.: "¡Que viva San Antón!", en *Diario "Hoy"* (24-1-82).

(12) BLANCO, C.: *Las fiestas de aquí*. Valladolid, 1983. Describe algunas de las fiestas castellanas mencionadas.

(13) BELTRAN LLORIS, M.: *Museo de Cáceres*. Madrid, 1982, p. 83.

(14) BLAZQUEZ, J. M.: *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*. Madrid, 1975, pp. 39 y ss.

(15) SALINAS DE FRIAS, M.: *La organización tribal de los vettones*. Salamanca, 1982, pp. 74-75.

(16) FRAZER, J. G.: *La rama dorada*. México, 1979, pp. 722 y ss.

(17) BLAZQUEZ, J. M.: *op. cit.*, pp. cit.

(18) BARANDIARAN, J. M. de: "Diccionario ilustrado de mitología vasca", en *Obras completas de J. M. de Barandiarán*, tomo I. Bilbao, 1972, p. 56.

(19) CARO BAROJA, J.: "La fiesta de San Juan en San Pedro Manrique", en *Ritos y mitos equívocos*. Madrid, 1974, p. 122.

(20) Una campana que, según la tradición, apareció junto a la imagen de la Virgen de Guadalupe tenía fama de ahuyentar las tormentas.

(21) DOMINGUEZ MORENO, J. M.: "El correr los campanillos en Ahigal", en *Revista Almiar*, 42 (1983), pp. 28-30.

(22) FRAZER, J. G.: *op. cit.*, pp. 617 y ss.

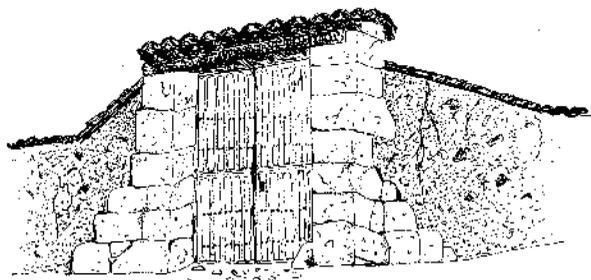


Cómo a cada cerdo le llega su San Martín, cada pueblo, suele tener un refrán, dicho popular, cuento, etc., que le hace mención y por el cual es conocido el pueblo en sus alrededores o lo fue en algún tiempo.

Los refranes y dichos populares que he recogido en este trabajo presentan cualidades, defectos o formas de ser de los moradores del pueblo al que se alude, estableciendo, incluso, comparaciones con los animales domésticos. También suelen establecer relaciones y comparaciones entre pueblos colindantes. Hoy en día, puede que alguna de estas alusiones no tenga mucha relación con la realidad debido al paso del tiempo.

Los cuentos describen un suceso destacado que ocurrió en el pueblo, o del que fue persona destacada alguno de sus habitantes. La creación de estos relatos (refranes, dichos populares y cuentos) es anónima y espontánea y surge de la necesidad de plasmar la opinión del hombre ante cualquier hecho fuera de lo común, manifestando así su ingenio creativo y crítico del pueblo. Y, eso sí, no suele ser aceptado por completo por los moradores del pueblo a los que se hace alusión, sobre todo si se enjuicia a uno de sus defectos.

Los refranes, dichos populares y cuentos que aparecen a continuación, se refieren a pueblos de la provincia de Segovia y su capital y han sido recogidos en su mayoría de boca de Mariano Contreras García, dulzainero segoviano, natural de Santiuste de Pedraza (1).



Dib. Jesús Carlos Espinosa

MATABUENA, MATAMALA Y CANICOSA

*En Matabuena,
ni vaca mala, ni mujer buena.
En Matamala,
ni vaca buena, ni mujer mala.
Y llegando a Canicosa,
ya es otra cosa.*

ADRADA DE PIRON

*En Adrada de Pirón,
en cada casa un ladrón,
menos en la del alcalde,
que son dos: el hijo y el padre.
Y en la del secretario
hasta el caballo.
Y en la del alguacil
hasta el candil.*

HORTIGOSA DEL MONTE

*Hortigosa: la mocosa,
es un lugar de cuatro vecinos,
al cura le hacen guardar las cabras
y al sacristán los gorrinos.*

BERROCAL Y LA CUESTA

*Berrocal y La Cuesta se han ajuntado
a comer un borrico desorejado,
unos tiran de las patas y otros del rabo
y otros van diciendo por detrás
qué bueno ha estado.*

PINILLOS DE POLENDOS Y ESCOBAR DE POLENDOS

De Pinillos a Escobar, poco va (2).

OTERO DE HERREROS

Otero de Herreros: corral de vacas.

HONTORIA Y REVENGA

*Mujer de Hontoria
y caballo de Revenga,
a mi casa que no venga.*

MADRONA

*De Madrona:
ni borrico ni persona;
y si puede ser,
ni mujer.*

ESPIRDO

*Eres más burro que los de Espirido, que
querían meter el pendón atravesado.*

LA LASTRILLA

*Eres más burro que los de La Lastrilla,
que rompieron el reloj de la torre de la
iglesia porque no daba las trece.*

TRESCASAS Y SONSOTO

*Treascasas y Sonsoto
tienen la iglesia por coto.*

SEGOVIA (Capital)

*La capital de Segovia
es como el culo de una taza,
que todo es cuesta arriba
hasta subir a la plaza.*

*Para los Santos
la nieve en los altos;
para San Andrés
la nieve en los pies.*

*Para San Blas
la cigüeña verás.*

*Segovia está enclavada
entre el Eresma y el Clamores (3),
este último famoso por sus olores.*

BERNUY DE PORREROS Y LA LASTRILLA

*De Bernuy de Porreros
era la niña,
y el galán que la conquistaba
de La Lastrilla.*

VALVERDE DEL MAJANO

*...como en la feria de Valverde,
que el que más pone más pierde.*

GALLEGOS

*El Torrejil de Gallegos
se está cayendo,
una pulga y un piojo
lo están sosteniendo.*

RADES DE PEDRAZA

*Una de las dos campanas de la iglesia esta-
ba rota.*

*En una boda, al salir los novios de la iglesia
y antes de empezar a tocar a vuelo las campanas,
preguntó el sacristán al cura:*

—¿Qué tal son los novios?

Y en ese momento sonaron las dos campanas:

¡Talelll...! ¡Talella!

¡Talelll...! ¡Talella!

¡Tal él! ¡Tal ella!

TORRE VAL DE SAN PEDRO

*En este pueblo existió una señora que se
casó de segundas con un hombre que le apoda-
ban «El Obispo» (4). Este apodo le venía de la
costumbre que él mismo tenía de «confirmar»
con un apodo o mote a todo aquel que tenía
ocasión. Así, a las mujeres de un pueblo cerca-
no, La Salceda, las llamaba las pécoras.*

*Con los años, «El Obispo» murió, y su mujer
pasó a ser conocida como «La Mujer del Obis-
po».*

*Por otro lado existía otro señor al que apo-
daban «El Padre Santo». Y era debido a que
por todos era conocida su negativa a soltar, ni
tan siquiera, un «coño» o un «rejodio». Hasta
tal punto llegó esta negativa a decir tacos, que
se cuenta que un grupo de albañiles, de los mu-
chos que existían en el pueblo, le gastó una
fuerte broma en el puente «La Mingañá» co-
giéndole por los pies y con la cabeza hacia aba-
jo. En estas condiciones le conminaron a que
dijera alguna palabrota para no ser arrojado
al agua, cosa que no consiguieron a pesar de tal
intimidación. Se dice también que, en vista del
tesón de «El Padre Santo» tampoco fue arrojado
al agua.*

*Pasados algunos años más, y una vez alivia-
do el luto por la muerte de «El Obispo», su
viuda y «El Padre Santo» se trataron y decidie-
ron finalizar esta relación casándose. Ante tal
acontecimiento el pueblo reaccionó sacándoles
este verso:*

*En La Torre se va a ver
lo que nunca se ha visto:
casarse el Padre Santo
con la mujer del Obispo.
¿Quién lo ha visto?*

VARIOS PUEBLOS

También quiero recoger en este trabajo una pequeña estrofa de lo que Gabriel M.^a Vergara Martín denominó *Romances Populares de Carácter Geográfico* (5) y del mismo tipo que lo publicado anteriormente en esta revista, referido a la provincia de Valladolid (6).

Santiuste (7) para lino
porque tiene buena vega.
El Cubillo los calamorros
porque tienen mucha cabeza.

La Salceda para urracas
porque tiene mucha arboleda.
Arcones para mesones
porque tiene buena madera (8).
Caballar para cebollas
porque tiene buenas huertas.
Las Rades para lagartijas
porque tiene muchas paredes.
Navafria para madera
porque tiene el pinar.
En Collado (9) las buenas chicas.

(1) Algunos de estos refranes fueron recogidos ya, aunque con algunas variantes, por Gabriel M.^a VERGARA MARTIN en su *Diccionario Geográfico Popular*, Madrid, 1923.

(2) Otro refrán similar a éste, aunque de significado contrario, es el que relaciona los pueblos de Peraleda de San Román y Garvín, de la provincia de Cáceres, y que dice: "En fin, Peraleda no es Garvín".

(3) También conocido este último por el río mierdero, debido a que recibe y conduce, hoy en día de forma subterránea, las aguas sucias de la ciudad.

(4) Estos apodos suelen ir precedidos en esta zona por: El Tió... Así, El Tió Obispo.

(5) Ver, *Algunos romances populares de carácter geográfico recogidos en diferentes comarcas de España*, por Gabriel M.^a VERGARA MARTIN. Publicaciones de la Sociedad Geográfica Nacional, serie B, n.º 36, Madrid, 1934.

(6) "Coplas de los pueblos de Castilla", por José DELFIN VAL, *Folklore*, n.º 38.

(7) Santiuste de Pedraza.

(8) Madera de enebro.

(9) Collado Hermoso.



La Tradición oral sefardí: Algo más que fidelidad al pasado

Luis Díaz Viana

Para muchos investigadores del Romancero la Tradición sefardí ha supuesto —en casos de temas no bien fechados— una especie de “garantía de antigüedad”. Este criterio, basado en ciertos datos verdaderos, debe, sin embargo, ser revisado si pretendemos aplicarlo desde una perspectiva realista. Utilizado como norma infalible y con un enfoque demasiado simplista puede conducirnos a pensar que aquellos romances con visos de antigüedad que aún se cantan en la Península y los sefardíes conocen son —sin posibilidad de dudas— anteriores a la expulsión de los hebreos de España, es decir, “romances viejos”.

Tal razonamiento implica que la relación de los sefardíes con la Península desapareció por completo durante los siglos siguientes a su expulsión y que todo contacto quedó truncado, lo que es, evidentemente, falso. Paloma Díaz-Mas, en un excelente artículo sobre el romance de “El hermano infame”, constata la difusión del tema en distintas ramas de nuestra Tradición: “De la tradición peninsular se ha publicado no hace mucho una versión de Valladolid y conocemos la existencia de otra inédita de Cáceres, es muy popular en la América de habla hispana, donde se han recogido versiones de Colombia, Puerto Rico, Costa Rica y Nuevo Méjico; y también lo conocen los sefardíes de Oriente —tal vez por contacto con las comunidades judías hispanoamericanas— habiéndose colectado en Estados Unidos e Israel versiones de informantes originarios de Turquía, Yugoslavia, Bulgaria y la isla de Rodas” (1).

J. Díaz, J. D. Val y yo recogimos y publicamos una versión vallisoletana de “El hermano infame” que Paloma Díaz-Mas menciona en el párrafo citado (2). Según la autora es esta muestra la que más se aproxima al contenido y forma de un texto encontrado por ella en el manuscrito de Tetúan de Luna Bennaím (3). Tras transcribir el poema y comentar los diferentes tipos de versiones conocidas del tema, Paloma Díaz-Mas concluye: “Nada tiene de extraño que nuestra versión tetuaní se parezca más a la vallisoletana que a ninguna otra —incluidas las demás sefardíes—: no olvidemos

que “El hermano infame” es un romance muy moderno que hubo de llegar a Marruecos en época reciente y sin duda importado de la Península. El texto del manuscrito Bennaím resulta así ser derivado de la tradición peninsular, y probablemente de inmediata procedencia andaluza: de ahí su semejanza con la versión castellana publicada en el *Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid*” (4).

Recientemente, he encontrado en un cancionero manuscrito, legado por Emily e Isaac Sene a la Sinagoga sefardí de Los Angeles, un texto de “El hermano infame” que dice:

- En Santa Elena vivía una joven
tan linda bella como el jasmil,
ella solita se mantenía
bordando ropas para Madrid.
- 5 A los trece años la joven bella
sin padre y madre sola quedó
con el amparo de un cruel hermano
que el muy infame la enamoró.
—Hermana mía —le dijo un día—
- 10 hermana mía del corassón,
tu hermosura me tiene loco
y tu marido quiero ser yo.
La joven bella quedó asorada
en el silencio le contestó:
- 15 —Antes prefiero morir mil veces
antes tu gloria manche mi honor.
Infame hermano cojió un cuchillo
sobre su hermana se avalansó:
—Hermano mío, no me asesines
- 20 que sola vivo, vela por tí.
La joven bella cahe a pedazos
en el silencio se la llevó.
Allí enfrente avía un campesito,
allí fue donde la enteró.
- 25 Los perros fueron que la encontraron
porque ella dava su mal olor;
por allí pasava tres campesinos
y vió el crimen de aquel lugar.
Los campesinos cojió sus caminos,
- 30 a toda parte aviso dieron,
de toda parte gente vinieron
a ver el crimen de aquel lugar.
El asesino, delante de ella,
como llorando de compasión.

35 A él fue que le preguntaron
 si él fue que la mató:
 —Yo la maté por quererla,
 por quererla por mujer.
 Hermana mía, tú irás al cielo,
 40 yo en el precicio lo pagaré (5).

En esta versión —con ciertos errores de concordancia y en la cual "Infame hermano" (v. 17) parece figurar como nombre propio—, la joven vive en Santa Elena, tal como sucede en gran parte de las muestras sefardíes e hispanoamericanas. La historia se nos presenta aquí de un modo bastante completo aunque no aparezca, por ejemplo, la respuesta cruel del hermano ante las súplicas de la niña que llamamos en la lección de Tetúan:

—De nada te sirve esa caridad;
 tú no has querido que yo te goce
 y por lo tanto te he de matar (6).

En el final del texto nada se dice de la intervención de la Virgen —curioso rasgo cristiano de la muestra de Tetúan (7)— y, por el contrario, el descubrimiento del cadáver se produce de una manera escasamente "maravillosa": unos perros detectan el pútrido olor de la víctima (v. 25-6). El epílogo en que el criminal confiesa su culpa y los motivos del asesinato coincide con finales de otros "romances de ciego" —o vulgares— que he podido recoger de la Tradición Oral de Valladolid y Soria.

Responde pues a un esquema bien conocido y muy usado dentro del género de los romances truculentos (8).

Me pregunto si el disgusto y casi repugnancia de los sefardíes ante los temas de incesto que ha constituido un rasgo a menudo aducido por los investigadores, no se halla en discordancia con el caso de "tradicionalidad" que comento, o, al menos, precisa una más detenida interpretación. Es cierto que, en el tema de Delgadina, las versiones de los judíos españoles ofrecen un mayor grado de censura que las otras (9), mas quizá tal transformación esté provocada por la gran preocupación que el asunto del incesto suscita. El desasosiego ante el desafío de semejante tabú es común a muchas culturas, pero se agranda en aquellas donde el problema resulta más real y frecuente.

Creo significativo, a pesar de lo que tantas veces se ha repetido, que entre los romances recientemente importados de la Península por los sefardíes de Tetúan figure uno que aborda, precisamente, la temática incestuosa.

Otro aspecto que frecuentemente se menciona, a propósito de la Tradición Oral sefardí, es el de su asombrosa fidelidad al pasado. Tal fidelidad, comprobada en muchas ocasiones —y que yo no pongo en duda— termina siendo interpretada, a veces, como una especie de vocación por lo arcaico, como un anquilosamiento, una complacencia en el ayer, una incapacidad para la evolución. Según este tipo de visión, las comunidades sefardíes habrían sido, sobre todo, veladoras de la Tradición heredada de la vieja Castilla; sus leales transmisores a través del tiempo.

Sin embargo, si miramos sin prejuicios hacia la lírica judeo-española transmitida oralmente, podremos fácilmente vislumbrar la vitalidad creativa de la comunidad en que se ha sustentado. Pues el Ladino no ha sido sólo en los pasados siglos una lengua fiel a sus orígenes, una lengua coloquial y familiar; ha sido también una lengua poética y en ella se han expresado espléndidos poetas perdidos en ese irreal "autor legión" —del que Menéndez Pidal hablaba—, "autor-legión" integrado por los auténticos poetas de carne y hueso que actualizan los aciertos de antaño y crean —"crean" realmente— dentro de esa dinámica que conocemos por Tradición Oral.

En un contexto de alta funcionalidad folklórica dentro del cual se incluían ritos, bodas, rondas, ceremonias luctuosas, los cantos afloraban y se iban transformando de manera fecunda y variadísima. Poemas ligeros, casi eté-



reos en su ritmo, musicales en su andadura ya que eran canciones leves, voladoras en los jardines de Oriente... Tales composiciones parecen continuar, casi como en un milagro contra la historia, la lírica a un tiempo popular y exquisita que fluía en nuestros Cancioneros del XV. El amor, en ellas, se hace palabra casi sin que la poesía se sienta, sin que la lengua fuerce al sentimiento, y toda palabra se torna verdadera poesía. Y esto es porque cada vocablo está en su justo lugar, sonando en la forma justa, porque son bellamente auténticos la intención y el uso del lenguaje. La "poesía pura" que Juan Ramón perseguía creada casi como sin esfuerzo, por poetas no intelectuales, por poetas que no rehuían la vida cotidiana, sino que se hallaban inmersos en su aroma, alimentándose de su atmósfera.

Se precisa un estudio detallado del Cancionero sefardí que ponga al descubierto sus recursos y logros, que nos muestre el modo en que una oculta rama de nuestra lírica tradicional fue transplantada a campos orientales y dio nuevos frutos. La manera en que, desde las remotas raíces que las jarchas revelan la lírica hispana floreció en renovados cantos de mujer y de hombre, en acordes simples y profundos. Dice una cantiga sefardí que, como tantas otras, nos recuerda en solemnidad y precisión las canciones de nuestra España medieval:

Los ojos me se shasheyan;
de tanto mirar la mar;
vapores ya van y vienen,
letras para mí no ay (10).

Un poeta, alguien capaz de eternizar en palabras su sentimiento, creó —probablemente en la última centuria— estos versos. Con diverso acierto, los sefardíes de Selonik, de Rodas, de Oriente y del Norte de Africa han seguido expresando en sus cantos el amor, el dolor y el desamparo. Dice un ingenuo poemilla de la colección de los Sene:

Sesh mezes estuve en Viena,
una noche no dormí:
Matilda en los espitales,
mis ojos en Selonik.
Asíbiva Dotor Mayo
que a Matilda salvación.
—Esto no está en mi mano,
en mano del Criador.
Me levanto la mañana
para azer la oración:
salud buena para Matilda,
ciaredad en mi corassón.
Letras buenas ya vinieron
que Matilda ya salvó.
¡Músicas y tañedores

alavar al Criador!
Dei hotel a los espitales
el chadir me se rompió
el ayre y la lluvia fuerte
en mi corassón entró (11).

Ha habido evolución, pues, además de fidelidad. Una y otra cosa no se contradicen. Los sefardíes no se limitaron a conservar "antiguallas", de hecho nada de lo que ellos siguieron cantando lo era. Si continuaron utilizando viejos cantos castellanos es porque cumplían una función dentro de su vida, ocupaban un importante lugar en su cultura. Con aquellos sonos y decires se alegraban en las bodas, cortejaban a sus amores, lloraban a los seres queridos (12).

Un día de Kipur cantaron esta composición, que luego se han transmitido como parte de su tradición:

Día de Kipur nombrado
los judíos se van al Kal
y nozotros en el Balkán
peleando con el Satán.
Adonay asher dishimos (13).

El que conoce los moldes tradicionales puede crear, añadir o cambiar elementos dentro de ellos casi naturalmente, como innovamos cada día al hablar un idioma. Un método que facilita tal clase de trasvase del vino nuevo en odres viejos —nuevos y renovados sentimien-



tos, recursos de siempre— es la práctica de la contrafactura, es decir, el crear textos que se acoplen a melodías conocidas. Pueden así aparecer composiciones que nazcan ya con un sello de “tradicionalidad”, con una “tradicionalidad” en potencia, pues como escribe Adolfo García Ortega “los hechos folklóricos son concebidos (como tales) a raíz de la sanción de la comunidad: la pervivencia de un determinado gesto o modo folklórico no se puede cernir tan solo a la casualidad o la necesidad, sino que ha de pasar por la asimilación y la sanción del grupo” (14)

Las recientes creaciones que mañana podrían ser totalmente tradicionales tienen en su contra, en el caso de la Tradición Oral sefardí, la pérdida progresiva del ladino como lengua. Esta realidad es especialmente apreciable en las jóvenes generaciones de los sefardíes que viven en los Estados Unidos. Mas, como ejemplo de la vitalidad poética que, hasta hace muy poco tiempo, la Tradición Oral judeo-española ha demostrado, veamos el siguiente texto del Cancionero de los Sene —“composado por Madam Esther Victor”, según anotación de los compiladores—; en él se nos recuerda la persecución sufrida por el pueblo hebreo en diferentes épocas:

Dios de los Sielos, arecoje tu pueblo
aronjados por los Romanos,
matados por los Germanos,
damos libertad, damos un lugar
para repozar.
Dios de los Sielos, estamos mucho
[sufriendo,
mandamos un reguidor,
mandamos la salvación,
damos libertad, damos un lugar
para repozar.
Dios de los Sielos,
perdonamos nuestros yeros,
mira a tus criados arastados y yorando,
mira a Hitler que se está vengando,
damos libertad, damos un lugar
para repozar.

Sobre el regreso de los judíos a la que fue su tierra y sobre su lucha creando y defendiendo el Estado de Israel, un suelo y una nación propios, al fin, dice esta canción:

Nuestros padres viejos
muncho lloran este día,
alegría no alcanzaron.
Este día de alegría
que tomamos la Palestina,
por las cayes todos cantaremos,
governo agora y tenemos.
Seis millones de judíos
fueron matados;
sus yoros al Sielo alcanzaron.
Alsaremos la bandiera
sin tener otra ajena (15).

Ambos poemas son posteriores a la Segunda Guerra Mundial. De diferente modo los dos expresan un sentir colectivo valiéndose de una Tradición poética heredada, empleando quizá el cauce de la “contrafactura” para ser cantados por la comunidad. Hay, en definitiva, dentro de la Tradición Oral sefardí una evolución tan interesante como poco estudiada, una evolución, que, en algunos casos, semeja una especie de biografía desconocida de nuestra Literatura, un desarrollo paralelo en el tiempo, pero diverso en los resultados.

La herencia de una España que no pudo seguir siendo, que se vio truncada en pleno crecimiento por la intolerancia de unos pocos. Al terminar la co-vivencia —si no “convivencia”— de razas que había tenido lugar en nuestro país durante siglos, España se empobreció como conjunto de grupos humanos y variadas culturas.

Quizá porque los sefardíes se esforzaron en mantener viva una España imposible, guardaron entre ellos fielmente la lengua y la poesía de aquel sueño en proyecto. Encerrados en la burbuja atemporal de su España no se conformaron, por otra parte, con imitar el pasado, vivieron realmente, y su Literatura fue —y es todavía— una Literatura Oral y viva. Volver los ojos hacia estos judíos-españoles —o españoles-judíos— es como encontrar al otro lado del espejo de los siglos una cara ignorada de nosotros mismos. Toparnos con otra España que nos completa y enriquece.

Quiero agradecer muy especialmente a Joseph Benezra su colaboración y hospitalidad. Gracias también a los demás miembros de la Comunidad sefardí de Los Angeles que me permitieron utilizar la biblioteca de la Sinagoga “Los Hermanos”.

(1) Paloma DIAZ-MAS: “El romance del Hermano infame en Valladolid y Tetuán”, *Revista de Folklore*, n.º 16, Valladolid, 1982, pp. 107-109.

(2) L. DIAZ VIANA, J. DIAZ y J. D. VAL: *Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid II: Romances tradicionales*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1978-83 (5 volúmenes), n.º 75.

- (3) Colección formada entre 1919 y 1950; folio 30 r-v.
- (4) Paloma DIAZ-MAS: *ibídem*, p. 109.
- (5) El manuscrito se halla en un Cancionero que consta de varios cuadernos con romances y muy diversas canciones. He respetado la transcripción de los compiladores aunque la ortografía y sintaxis no se atengan a las normas al uso. Sólo he retocado la puntuación para una mayor comprensión del relato.
- (6) Paloma DIAZ-MAS: *ibídem*, p. 108. Como la autora sugiere probablemente debemos interpretar el verso "de nada te sirve esa caridad" en el sentido de "suplicar o pedir caridad". Conozco contestaciones parecidas en algunos romances truculentos recopilados por mí en Soria y que próximamente publicaré en los dos primeros tomos del *Romancero Tradicional Soriano*. Hallo un especial parecido con algunos versos de "El crimen de San Román".
- (7) *Ibídem*, p. 108: "Llama la atención la falta de "des-cristianización...".
- (8) Casi constituye un desenlace formulario. El criminal confiesa su maldad de viva voz o por carta en los siguientes números de mi colección soriana: 37, 39 y 41.
- (9) Véanse ejemplos en S. G. ARMISTEAD: *El Roman-*

cero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal, Sem. Menéndez Pidal, Madrid, 1972.

(10) Texto sin título y con el n.º 23 del Cuaderno 1.º del Cancionero de Emily e Isaac Sene. En el mismo poema figuran los versos: Los Bilbilicos judjulean / en los dales de la flor / ay debasho se asentan / los que suffren del amor.

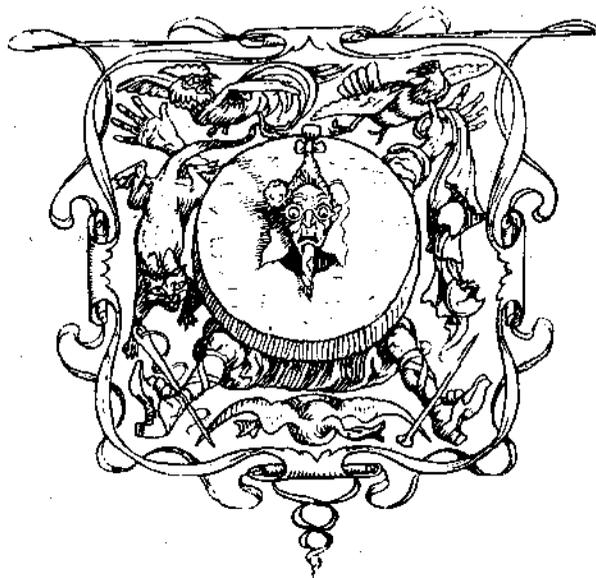
(11) *Ibídem*, n.º 10.

(12) "El hermano infame", por ejemplo, debió servir como texto para endechar en las ocasiones de duelo ya que Isaac J. LEVY, lo incluye en las "Songs of mourning", *Sephardic Ballads and Songs in the United States*, 1959, n.º 207.

(13) *Cancionero de Sene*, sin número.

(14) A. GARCIA ORTEGA: "Cinco tesis sobre el Folklore", *Revista de Folklore*, n.º 16, p. 105.

(15) Ambos textos en el *Cancionero* de Emily e Isaac Sene, sin número. En general he conservado la misma disposición de versos que ofrecen en el manuscrito que he consultado. He utilizado, también, las grafías y forma de transcripción que los recopiladores emplearon. Entre las varias canciones en que puede observarse una evolución a partir de lo tradicional he elegido éstas por su carácter colectivo y porque nos permiten fechar, sin riesgos, la época —recientísima— de su aparición.



CANCIONES Y CUENTOS

LAS DESGRACIAS NUNCA VIENEN SOLAS

Antiguamente, los arrieros andaban por todas partes y se alojaban en las posadas, ventas y ventorros, corriendo toda clase de suerte...

El negocio de la arriería ha durado bastante, hasta hace poco, y de ello dan testimonio en la provincia de Cáceres y, concretamente en el espinazo de la sierra de Gata, con el transporte de vinos y otros productos. Diganlo si no en Cilleros y Hoyos, que tanto saben de la arriería. También en Montánchez, espléndido balcón de la alta Extremadura, por los vinos y jamones, en Guijo de Granadilla, Ahigal, Santibáñez el Bajo, etc., que se distinguían por la arriería. Los arrieros traían arroz, azúcar, bacalao, etc., y al regreso se llevaban aceite, principalmente. Esta arriería se extendía por todo el año.

Los caminos, entonces, estaban muy concurridos durante el día y la noche por el movimiento de los arrieros. Las posadas tenían buenos clientes con estos profesionales asendereados. El transcurso de su vida discurría muy animado. Verdaderamente, siendo en los anales de la parcela extremeña una profesión con historia, vamos a contarles una historia de arrieros.

Esto eran dos arrieros. Se formó un escándalo enorme porque durante la noche mataron a un hombre... Siempre se dijo en la paremiología popular de estos pagos: «Hay que ir en busca del día y no de la noche». Lo precisaban los arrieros con su gran experiencia y visión.

Por la mañana cogieron el cadáver y lo metieron en un pellejo de aceite.

Tenían un potro a medias carnes, más bien delgado. Lo cargaron con el pellejo y les iba dando calda con el camino. No podía por menos, dadas las dificultades de su colocación.

Esto ocurría por el mes de febrero, cuando la hoja está ya alta. Al potro le dieron larga, no sin antes atar al muerto sentado dentro del pellejo. Quedó como si fuera montado... Pero la verdad es que imponía la figura.

El guarda de la finca donde esto ocurría se asomaba al cerro y veía al caballo comiendo en la hoja.

Cuando el guarda se acercó al caballo y vio

a un pellejo de forma humana cabalgando sobre el animal, le dijo:

—¿Qué haces ahí...?

Conforme se agachaba el caballo a comer, se movía el cadáver y hacía una pequeña inclinación de cabeza. Así sobrecogía más a quienes le veían...

Entonces, el guarda cogió miedo y se fue rápidamente, huyendo al pueblo y a contar el caso ocurrido a la justicia... para que procediese como correspondía.

Enterado el cura de todo lo que había pasado, fue a ver lo sucedido. Iba muy diligente montado en una yegua que caminaba con fiebre, ya que estaba alta...

Al irse acercando al caballo, éste la olió —le dio el tufo— y salió corriendo detrás de ella. La cosa no pudo evitarse por la rapidez con que lo hizo el caballo.

El cura rural no podía controlar a su caballo, que, desbocado, salió corriendo hasta su cuadra. A todo esto, el caballo de los arrieros seguía en pos de la yegua.

Ante la situación engendrada, el cura le dijo al ama:

—Abran la puerta...

Y se coló la yegua. Y el caballo detrás.

Al entrar el cura, se dio un golpe con la toza de la puerta y quedó con la cabeza...

Aunque no falta quien dice que el sacerdote alcanzó a meterse en la cama y, del susto y del golpe tan terrible que recibió el pobre, halló en seguida el final de sus días...

Recogido por Valeriano Gutiérrez Macías.

ALCUESCAR

*Me estoy muriendo de risa
porque he visto en tu tejao
tus enaguas amarillas
con remiendos coloraos.*

Recogido en la localidad de Alcuéscar, alta Extremadura, por Rafael García-Plata de Osma,

notable investigador y académico C. de la Real de la Historia. Apareció en su obra «La musa de los cantares».

La copla era cantada antiguamente por los pastores extremeños, cuando sorprendían, casi ocultos, puestos a secar, o mejor a solear, camisones femeninos, manchados de modo accidental al menstruar, ya que en aquella época, las gentes del pueblo no utilizaban, en su gran mayoría, apósito o tampón alguno.

Se ocultaban las prendas manchadas con gran recato, pero, a falta de lavadoras automáticas, había que irse al río a hacer la colada, y, claro, había que solear y secar la ropa de algún modo.

ARROYOMOLINOS DE MONTANCHEZ

*A tu madre le meto
y a ti, te saco,
del bolsillo las perras,
para tabaco.
Las perras para tabaco, niña,
para tabaco...*

* * *

*Echeme usted una copita,
que hace mucho tiempo
que no bebo ná;
me emborracho con la mio
y a naide le importa ná.*

Comunicado por Pedro Cámara Solís, musicólogo.

A continuación transcribimos lo que cantan las mujeres en Palomero, antecala de Las Hurdes —las tan traídas y llevadas Hurdes—, cuando van a apañar aceitunas:

*Anda diciendo tu madre
que quiere uno de carrera,
en mi casa tengo un galgo,
que vaya a por él cuando quiera.*

* * *

*De las raíces del jelecho
hizo un nido la canaria,
de las llaves de mi pecho
tú eres la depositaria.*

* * *

*Buena vida me llevo,
macho pindongo;
buena vida me llevo,
pero no como.*

Comunicado por Antonio Paniagua Palomero.

MANUEL «EL BORRADOR»

*Manuel «El Borrador»,
en el medio de la plaza,
la justicia lo prendió.
Ya lo cogen y lo llevan a la cárcel,
ya lo suben, ya lo bajan
a tomar declaraciones.*

*Manuel «El Borrador»,
Dios te libre de soplones.
Ya lo sacan de la cárcel
y lo montan en un borrico
y el pregonero delante
pregonando sus delitos.*

*Al subir la segunda escalera
pide un vaso de aguardiente,
para dárselo al verdugo
que le dé la buena muerte.
Y al decir su único hijo
el alma le entregó a Dios.*

*Ya lo llevan a enterrar
y encima la caja lleva
la capa de torear
y dentro de la caja lleva
la navaja de afeitar.*

Comunicado por Pedro Romero Pardo, de 80 años, natural de Las Brozas, villa de preclaros varones, y residente en Cáceres, con domicilio en la calle Sierra Trapera.

Recogido por Valeriano Gutiérrez Macías.

SEGUIDILLAS MANCHEGAS

*Aunque tú no me quieres
tengo consuelo,
en saber que tú sabes
que yo te quiero.
Pa ti va ésa
si la quieres la tomas
si no la dejas.*

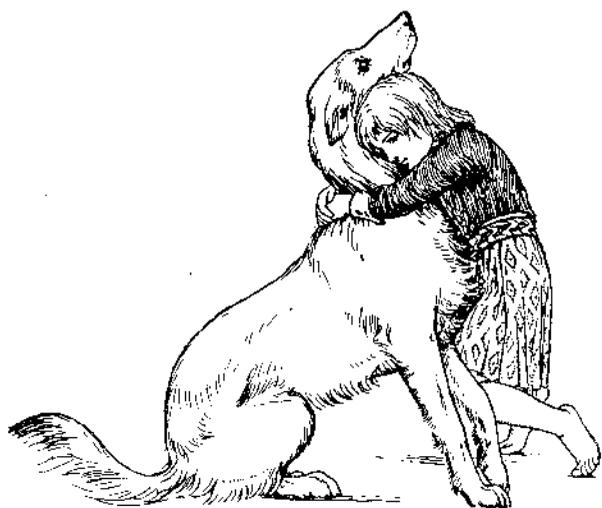
* * *

*Cuatro plumas le faltan
a la Urraca,
como son de la cola
no le hacen falta.*

* * *

*Al pasar por el río
te vi los bajos,
creyendo que eran flecos
y eran colgajos.*

* * *



*Una vez que te quise
fue por el pelo,
ahora que estás pelona
ya no te quiero.*

* * *

*Tiene la molinera
ricos anillos,
y el pobre molinero
sin calzoncillos.*

* * *

*Dicen que está llorando
la molinera,
con un saco de harina
a la cadera.*

* * *

*Tiene la molinera
ricos pendientes,
y el pobre molinero
está sin dientes.*

* * *

*Me han dicho que te acuestas
con los calzones,
como no te los quitas
no te los pones.*

* * *

*Como vives enfrente
de la botica,
oyes las almiireces
cuando repican.*

* * *

*Me han dicho que te acuestas
con las abarcas,
como no te las quitas,
no te las calzas.*

* * *

*Mi marido es un necio
quiere que vaya,
con una criba al río
a cribar agua.*

Informante: Gabina Lara Heras, de 83 años de edad, natural de Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

Recopiló: José Manuel Fernández Cano.

LAS AMONESTACIONES

(Mayo)

(Se cantan en Porzuna)

*Desde el río me he venido
más de prisa que despacio,
y en el camino me han dicho
que te estabas desposando.*

*Primero me quitaría
la vida con un rejón,
que yo verte en manos de otro
prenda de mi corazón.*

*Primera amonestación
que en el coro te leyeren,
que es el primer paraíso
que a mi corazón le dieren.*

*Segunda amonestación
yo te puse impedimento,
para que no des a dos
palabra de casamiento.*

*Tercera amonestación
yo perdí las esperanzas,
de lo mucho que te quise
dulce prenda de mi alma.*

*El día que tú te cases
te vestirás de encarnado,
y mi vestido será
un hábito franciscano.*

*El día que tú te cases
aquel día muero yo,
se juntarán en la iglesia
mi entierro y tu velación.*

*Te sentarás en la mesa
en compañía de tu gente,
y mi compañía será
cuatro velas solamente.*

*El padrino y la madrina
te llevarán a acostar,
y a mí entre cuatro amigos
me llevarán a enterrar.*

*Ya te estarás acostando
gozando de tus amores,
ya murió la mejor rosa
que había en todas las flores.*

*Cuántas veces pasarás
por donde yo esté enterrado
y ni siquiera dirás
Dios le haya perdonado.*

*Al decir Dios te perdone
me levantaré rompiendo
los mármoles del sepulcro
sólo por volver a veros.*

Recogidos en Porzuna (Ciudad Real), por gentileza de Juan Dorado Palomares y la rondalla y danzantes del Corpus Christi, y Calixto García Ormeño, de 69 años de edad. El 15 de enero de 1983, en una encuesta de campo del Grupo de Coros y Danzas Renfe de Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

LA PULGA

*A los viejos
no les pican las pulgas,
porque tienen
el pellejo duro.*

*Ay, chibiri, chibiri, chibiri.
Ay, chibiri, chibiri, chon.*

*Van a los cuarteles
como de visita,
y a los pobres soldados
me los mortifican.*

Ay, chibiri...

*Y yo con las mujeres
me muero de risa.
Saltan y brincan
por la camisa.*

*Se mojan el dedo
con ligereza,
y a la pobre pulga
la llevan presa.*

Ay, chibiri...

Nota. — El informante lo aprendió siendo mozo, en su pueblo natal.

Recogido de Félix Cano García «El Chiclanero», de 83 años de edad, natural de Villanueva del Arzobispo (Jaén).

Recopiló: José Manuel Fernández Cano, en Alcázar de San Juan (Ciudad Real), año 1983.

JERIGONZAS

*La señorita Encarni
como es tan formal,
lleva los perros a misa
y los gatos a confesar.*

*Su madre toca el bombo
su padre los palillos,
la señorita Encarni
que nos baile un fandanguillo.*

*Que salga usted
que la quiero ver bailar,
saltar y brincar
dar vueltas al aire.*

*Con lo bien
que lo baila la moza,
déjala sola,
sola que sola.*

Informante: Fuensanta Cano Rodríguez «Chiclanera», de 56 años de edad, natural de Villanueva del Arzobispo (Jaén).

Recopilado en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) por José Manuel Fernández Cano, el 7 de abril de 1983.

LA VIDA DE MELITON

*La vida de Melitón
es muy larga de contar,
se necesita un notario
para poderla explicar.*

*Un dieciocho de enero
ha salido Melitón,
a quitarle cinco ovejas
a Pedro José el pastor.*

*Al otro día por la mañana
llega la Guardia Civil
sale la mujer corriendo:*

—Mi marido no está aquí;
hace ya bastante tiempo
que se fue para Melilla,
y no le ha dado vergüenza
de abandonar su familia.

—Si está, como si no está,
ábreme la puerta franca.

*Al oír estas palabras
se ha tirado de la cama.*

—Buenos días, caballeros.

—Venga usted con Dios, buen mozo.

*¿No decías que no estaba
el señor de Melitroncho?*

*Se lo llevan al cuartel,
preparan cuatro zurriagos.*

*—A mí no me pega usted,
canto más que un papagayo.*

Nota.—Según la informante, la canción está basada en un hecho real, sucedido en Herencia (Ciudad Real), en el presente siglo, y antes de la guerra civil española.

Informante: Gregoria Gil-Ortega Alameda, de 67 años de edad, natural de Las Labores de San Juan (Ciudad Real).

Recopiló: José Manuel Fernández Cano, el 5 de agosto de 1981, en Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

CANCIONES CALABACERAS

*Te has alabado buen mozo
que las tenías a pares,
calabazas y no pocas
esas son tus vanidades.*

* * *

*Me diste las calabazas
me las comí con vinagre,
los besos y los abrazos
que te los quite tu madre.*

* * *

*Me diste las calabazas
me las comí con tocino,
y me estuvieron mejor
que si me caso contigo.*

* * *

*Si me das las calabazas
no me las des meloneras,
dámelas del cuello alto
que pueda echar vino en ellas.*

* * *

*Me diste las calabazas
me las comí con tomate,
mejor quiero calabazas
que cargar con un petate.*

* * *

*Mírala por dónde viene
mi novia calabacera,
la que me dio calabazas
después de dormir con ella.*

Recogidas por José Manuel Fernández Cano, de: Manuel «Cerro», Angel Sánchez-Mateos Ramos «Carreras» o «Carrerillas», Gabina Lara, de Alcázar de San Juan (Ciudad Real) y de Marcelina Yébenes Luengo «La Sardina», de Villafranca de los Caballeros (Toledo).

EN LAS MONTAÑAS DE ASTURIAS

(Romance)

*En las montañas de Asturias
a una niña vi,
de catorce a quince años
regando su jardín.*

*Pasó un caballero
le pidió una flor,
y la bella asturiana
le ha dicho que no.*

*Aunque me ves tan pequeña
regando en un jardín,
no tengo padre ni madre
ni abuse de mí.*

*Pues qué han intentado
abusar de ti,
tan sólo te he pedido
la flor de tu jardín.*

*Las flores de mi jardín
no son para caballeros,
que las tengo yo guardadas
para mi pecho y mi pelo.*

*Oh, bella asturiana,
oh, bella de Dios,
te tienes que acordar
de la flor del amor.*

*Y a los tres días siguientes
la niña salió,
y en busca del caballero
a darle la flor.*

*Toma caballero
la flor de mis manos,
y déjame vivir
a mí y a mis hermanos.*

*No quiero flor de tus manos
ni tampoco a ti,
porque a la bella asturiana
la veo de venir.*

*La encerró en un cuarto
le enseñó el puñal,
después de abusar de ella
le dio de puñalás.*

*Ya la suben, ya la bajan,
ya la ponen en la losa,
ya la ponen la mortaja
toda cubierta de rosas.*

*Y en la cabecera
rosas y jazmines,
y un letrero que dice:
Criada entre jardines.*

*Y en los pies llevaba
un ramo de azahar,
y un letrero que dice:
Matar al criminal.*

*Que se merecía
que lo degollaran,
y que pagara el crimen
de la bella asturiana.*

Informante: Felicitas Martín de Ruedas Fernández-Amaro, la del «Majo los Botones», quien a su vez lo aprendió de su madre, natural de Herencia (Ciudad Real) y de 17 años de edad.

Recogido en Herencia (Ciudad Real), por José Manuel Fernández Cano, año 1980.

LOS DOS ZORRITOS

Estamos situados en la parte septentrional de la provincia de Cáceres, en la sierra de Tormantos, bellissimo escenario de la fértil e idílica comarca natural de La Vera, que tanto significa en la historia de Extremadura, principalmente por cuanto se refiere y relaciona con Carlos I de España y V de Alemania, el *César de Occidente*, un genio de la guerra, que se retiró al solemne y solitario monasterio de Yuste —fundado por «los hermanos de la pobre vida»—, cuando ya se hallaba más que cansado, agotado, después de haber prestado magníficos servicios a la religión y a su patria.

Eranse dos zorritos, que vivían alegremente en una zorrera de la serranía del jardín verato. Se les conocía por Vicente y Matías.

Ha ido un leñador con la yunta de vacas y, al parar y desuncirlar, soltó las coyundas en la puerta misma de la zorrera. La verdad es que lo hizo sin darse apenas cuenta de ello.

Las vacas las puso a pastar para que repusieran sus fuerzas, que es ni más, ni menos, lo que tiene que hacer todo el que cuenta con ganado a su cargo: atenderlo como le corresponde.

Como Vicente y Matías eran chicos y muy juguetones y como la cosa más natural, se ataron a las coyundas a ver si las podías guardar en la zorrera para comérselas. Indudablemente, los zorritos barrían para dentro, para su casa...

Entonces, el leñador, que había regresado al punto de origen, se dio cuenta de lo que sucedía, tiró de las coyundas y salió corriendo con los zorrillos a rastras...

¡Pobres zorrillos, con lo ilusionados que estaban con sus coyundas que habían arrastrado con tanto trabajo...!

La madre zorra, que lo había presenciado todo, les llamó apresuradamente a gritos, en estos términos:

—¡Vicente, deja las coyundas y vente!

—¡Matías, quítate ya de esas porfías...!

Los zorros acudieron presurosos y asustados a donde se encontraba la madre. Fue lo mejor que pudieron hacer... Y de esta forma y por la rapidez con que actuó la zorra al ver la actitud que suponía peligrosa del carretero-leñador, pudo evitar la tragedia que se avecinaba sobre los zorritos juguetones...

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID